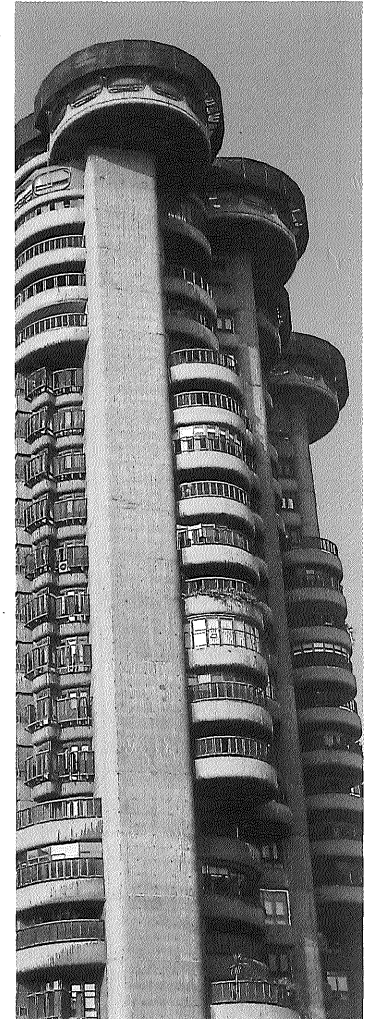
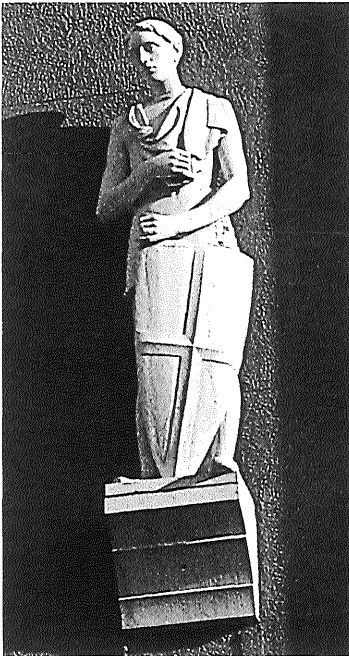
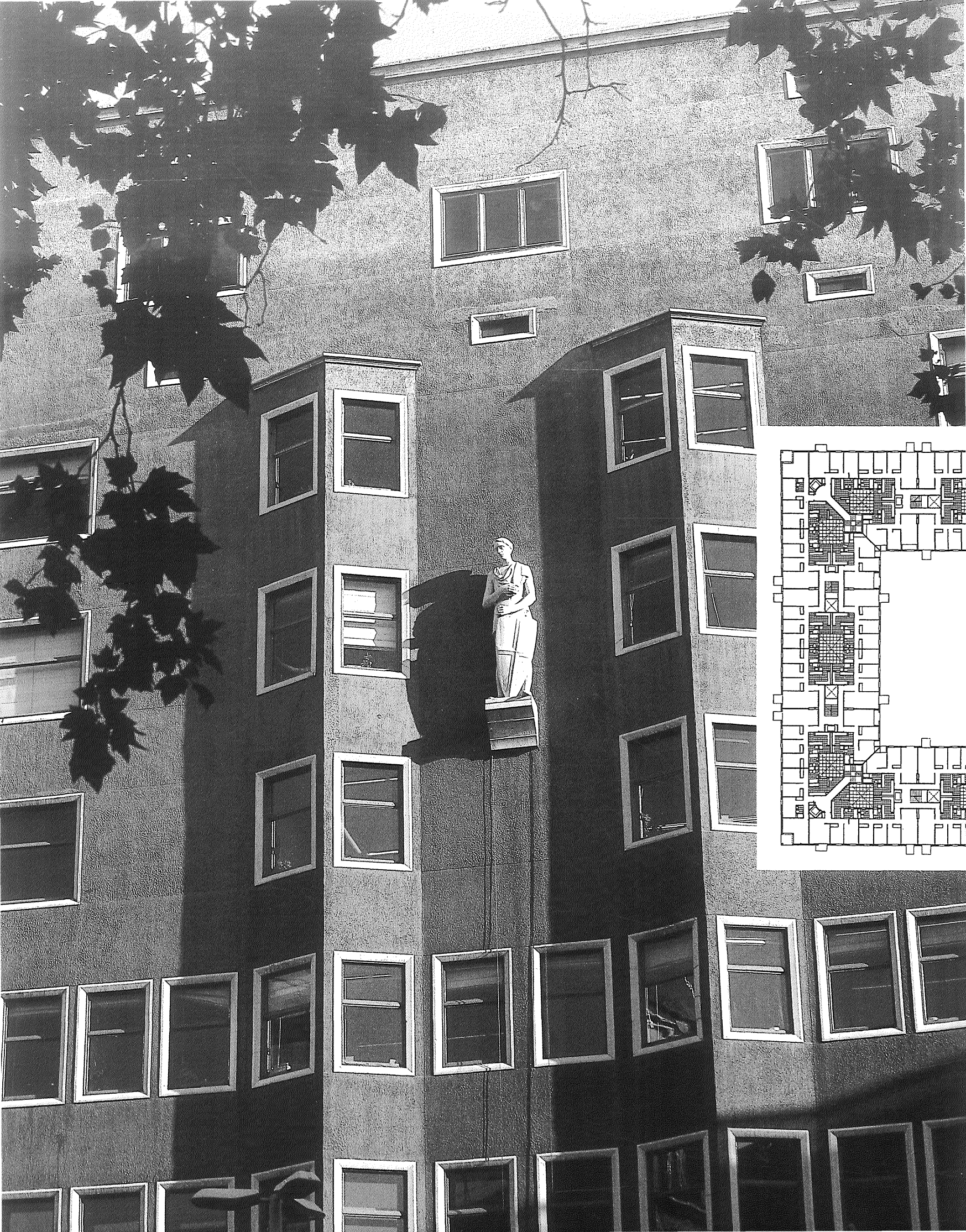
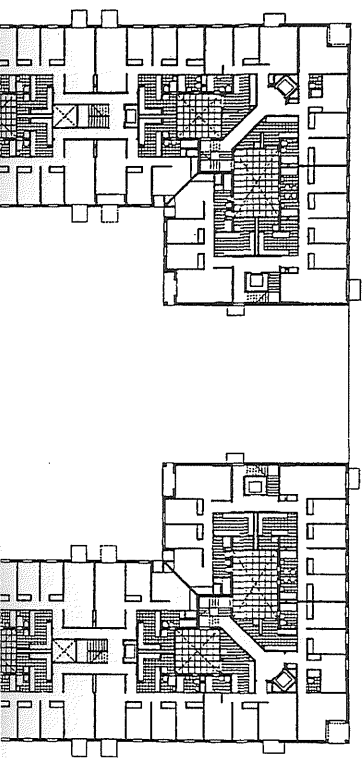


CAPITULO  
VANTON  
CAPITELLA ARQUITECTURA  
DE LA VIVIENDA  
MODERNA





# SÍNTESIS DE LOS AÑOS VEINTE A LOS OCHENTA



Puede decirse sin exageración que tanto el siglo XX -si elegimos una acotación temporal- como la arquitectura llamada moderna -si preferimos otra de tipo cultural y estilístico- están caracterizados, sobre todo, por la vivienda. El crecimiento masivo de la población, y, más aún, de los núcleos urbanos, han hecho del siglo que acaba, y de la edificación que le fue propia, un tiempo y una arquitectura volcada en la residencia colectiva y en la unifamiliar; pues incluso ésta última, de mucha menor importancia cuantitativa, se consolidó también en el XX como un modo habitual de vivir. Un modo que llevaba en sí, muchas veces, experiencias y contenidos arquitectónicos muy intensos, verdaderos manifiestos acerca de lo que la arquitectura quería ser.

Sintetizar en escasas páginas la vivienda moderna en España (de los años veinte a los ochenta) exigirá esbozar un panorama que quedará necesariamente incompleto; esto es, en el que algunos episodios de interés y muchos ejemplos importantes, estarán obligadamente ausentes. Tómense los que se publican no necesariamente como los mejores, sino como aquéllos que, para quien escribe, pueden tenerse por más significativos y han permitido así trazar la síntesis prometida.

Se plantea ésta acerca de la *arquitectura moderna*: desde los momentos en que, rebasada la mitad de los años veinte, se empezaron a producir en España las secuelas de la revolución técnica, figurativa y urbanística que, a pesar de su posterior desarrollo y diversidad, se ha seguido conociendo por tal nombre, y que fue brillantemente desarrollada por las vanguardias centroeuropeas.

*Casa Sant Jordi, Vía Layetana 81, Barcelona (1929-1931), de Francesc Folguera. Es el más atractivo ejemplo de ocupación de solares en chaflán, correspondientes al plano del ensanche de Cerdá por parte de una arquitectura renovada, pero que no seguía los principios de la modernidad radical. Puede inscribirse en la llamada corriente "noucentista" y expresa al exterior su configuración mixta (oficinas en las plantas bajas y viviendas en las altas), mediante un refinado lenguaje.*

*Planta de la manzana de viviendas en Palomeras, Madrid (1983), de los arquitectos Sánchez López, Frechilla, Herrero, López-Peláez y Rodríguez. Logrado ejemplo de la obsesión sentida por los arquitectos de las remodelaciones periféricas para dotar de orden urbano -de "efecto ciudad"- a los viejos suburbios según la tradición decimonónica de los ensanches y, concretamente, de la actualización realizada por Zuazo en la Casa de las Flores. Con un patio-jardín abierto a la calle, las unidades de vivienda se asoman a uno de estos espacios principales, disponiendo un patio de luces sólo para los locales de servicio.*



Edificio de viviendas en la calle Goya esquina Alcalá, Madrid (1930), de Miguel García-Lomas y Jesús Martí. Los edificios modernos de vivienda construidos en la primera parte del siglo XX ocuparon muchas veces los ensanches de las ciudades trazados en el XIX, aceptando sus leyes y proponiendo nuevos tipos, pero, sobre todo, renovando las imágenes urbanas. Las renovaciones más intensas correspondieron a los edificios en esquina, tanto de las ortogonales como de las agudas. Entre muchos de los ejemplos españoles de la época destaca éste de Goya / Alcalá, que adaptó con fortuna el lenguaje del expresionista alemán Mendelsohn.

## LA VIVIENDA MODERNA EN LA OCUPACIÓN DE LOS PLANES DE ENSANCHE DE LAS CIUDADES. UNA NUEVA FIGURATIVIDAD URBANA.

Ampliar las ciudades de forma coherente y moderna fue una preocupación propia de la segunda mitad del siglo XIX. Madrid tuvo su "*Plan Castro*" y Barcelona su "*Plan Cerdá*", ambos de los años sesenta, y de un trazado reticular o "*en parrilla*", que hasta entonces sólo había sido tan sistemático en las ciudades americanas. Con retícula regular o sin ella, muchas otras ciudades españolas tuvieron, más pronto o más tarde, su propio "*ensanche*".

En las dos grandes metrópolis, los ensanches, por su tamaño e importancia, llegaron a caracterizar en gran medida ambas ciudades. El "*barrio de Salamanca*" -y el resto de los sectores trazados por Castro (Argüelles, Chamberí, etc.)- caracterizó Madrid, como el "*eixample*" lo hizo -todavía más- con la moderna Barcelona.

Al principio, los edificios de vivienda colectiva continuaron en los ensanches la tradición decimonónica de la casa de raíz neoclásica, con sus grandes muros continuos ordenadamente perforados por balcones.

Más adelante fueron soporte de la arquitectura ecléctica e historicista de final y principios de siglo. Y, en el caso de Barcelona, de la llamada *modernista*, brillante versión catalana del *Art Nouveau*, como ocurrió concretamente con las obras residenciales de Gaudí.

Debido a la amplitud de los repetidos ensanches y a la gran inercia de los planes urbanísticos frente a la mayor rapidez de transformación de la arquitectura, estas ampliaciones fueron también el soporte urbano principal -casi único- de la arquitectura moderna cuando ésta inició su vigencia.

La transformación arquitectónica de la vivienda moderna en el ensanche fue al principio más figurativa que completa; es decir, llevada con una mayor intensidad al aspecto de los edificios que a su disposición interna, ya que ésta última quedó muy a menudo algo ligada todavía a las organizaciones y tipos tradicionales.

Las viviendas colectivas más abundantes en el ensanche fueron los edificios entre medianeras, que ensayaron la composición de un frente *moderno* en competencia con los viejos modelos.





Pero la arquitectura nueva tomaría un papel de figuratividad urbana más activo donde también lo había tenido la historicista y ecléctica: en las esquinas ortogonales y, aún más, en los “accidentes” del ensanche: en los solares irregulares de esquinas agudas, provocadas por la calle de Alcalá, en Madrid, o por la Diagonal, en Barcelona. Y también en los grandes “chaflanes” que caracterizan los cruces de calles del plan trazado por Cerdá.

En las esquinas, agudas o rectas, fue donde se ensayó con más frecuencia y atractivo el nuevo figurativismo urbano, tomando en ellas una gran importancia la forma redondeada que había ensayado, con gran fortuna, el arquitecto expresionista alemán Erich Mendelsohn en su edificio de la Jerusalemstrasse de Berlín (1921-1923). Sin duda fue el edificio Capitol (Madrid, de Luis Martínez Feduchi y Federico Eced, 1930-1933) quien popularizó en España este modo *mendelsohniano* de resolver el volumen, adoptado para usos de oficinas y también para viviendas.

Las nuevas técnicas estructurales, al evitar la necesidad del uso sistemático de los muros de carga, facilitaron la existencia de las ventanas corridas, de un lado, y de los cuerpos y terrazas voladas, de otro, dando pie a la creación de un nuevo “lenguaje” de la imagen doméstica.

Los edificios de este seguimiento fueron en España muchos. En Madrid puede servir de paradigma el atractivo *edificio de la esquina Alcalá/Goya* realizado por Miguel García-Lomas y Jesús Martí (1930).

En Barcelona, el caso singular de la *casa Planells* (Diagonal, 332; 1923-1924), de Josep María Jujol, prolongó la vigencia del modernismo gaudiniano acercándolo a un expresionismo de muy distinta raíz que el anteriormente señalado. La corriente conocida como *noucentista* provocó una de las mejores soluciones de los chaflanes del ensanche en la *Casa Sant Jordi*, de

*Casa Planells en la Diagonal, Barcelona (1923-1924), de Josep María Jujol. Este pequeño edificio de Jujol, discípulo y ayudante de Gaudí, es uno de los ejemplos más singulares de ocupación de las esquinas de los ensanches. Su imagen integra la figuratividad modernista, elementos tradicionales como los balcones y el lenguaje expresionista, utilizando una libertad volumétrica que basa su acento en la posibilidad de realizar fácilmente cuerpos volados con materiales modernos, renovando, en pequeño tamaño, los principios gaudinianos.*





*Edificio de viviendas en la calle Independencia 7, Oviedo (1932), de Manuel y Juan Manuel del Busto. En la sustitución del historicismo y del eclecticismo, mediante una arquitectura renovada construida en los ensanches de las ciudades, pocas veces el Art-Déco tomó un papel de figuración urbana más activa y exaltada que en algunas de las realizaciones de los arquitectos Busto, construidas en Oviedo y Gijón. A la manera norteamericana, la estética Dèco alcanzaba el mismo o mayor énfasis que el historicismo.*

*Edificio de viviendas en la calle Sagasta 7, Zaragoza (1929), de Regino Borobio. Los edificios modernos entre medianeras fueron muy numerosos. En éste puede apreciarse una atractiva composición, que conserva del academicismo la fuerte presencia de la simetría, pero que utiliza al máximo la posibilidad de establecer diferentes planos para configurar la fachada, cuya superficie básica se ve afectada por los cuerpos volados, los planos retranqueados, los balcones y las cornisas, estableciendo un lenguaje nuevo.*



Francesc Folguera (Vía Layetana 81; 1929-1931), edificio de oficinas y viviendas tenido en Barcelona por la más cualificada actuación anterior a la arquitectura propiamente racionalista.

Las casas entre medianeras fueron muchísimas. Del arquitecto Regino Borobio, por ejemplo, puede citarse la *de la calle Sagasta, 7* (Zaragoza, 1929), también de aproximación al racionalismo. Casto Fernández Shaw realizó en Madrid (*Menéndez y Pelayo 15*, 1934) un edificio de un racionalismo más radical, en el que la continuidad y simetría propia de los frentes tradicionales quedaba rota por la composición sistemática a base de voladizos en “diente de sierra”. Un exaltado estilo *Art-déco* -tal vez el mejor de España, o, al menos, el más singular- fue practicado con fortuna por los arquitectos asturianos Manuel y Juan Manuel del Busto, de cuya obra puede servir de ejemplo la *casa de Independencia/Marqués de Pidal* (Oviedo, 1932).

Ya se había dicho que las transformaciones en la disposición interior fueron más indecisas. En las esquinas agudas, como en la de la casa de Jujol en Barcelona y la de García-Lomas y Martí en Madrid, se aprovechaba la cercanía de las fachadas para evitar los patios interiores o, al menos, para destinarlos a servir tan sólo locales y usos no principales. En términos generales, una preocupación de mejor higiene, en cuanto a la buena ventilación, mejor luz y soleamiento, se hizo sentir notablemente, al tiempo que las nuevas estructuras de hormigón o acero facilitaban la libertad de la disposición de las plantas.



Un caso más extremo, por presentar una importante contradicción, fue el de la citada casa de Fernández Shaw, radicalmente moderna en su fachada, pero muy anticuada en la planimetría: viviendas en exceso alargadas y con patios estrechos. Ignorando la tradición del lenguaje urbano al servicio del espacio y la imagen de la calle, la voluntad de formar un cierto conjunto con sus contiguas y de concebir el volumen de acuerdo con su propia posición, proclamaba, por el contrario, una imagen autónoma con la que se manifestaba precisamente como moderna. Algo bien distinto de las intenciones que se tuvieron al proyectar los edificios de viviendas en rotonda de esquina, en los que se buscaba un nuevo lenguaje capaz de sustituir con fortuna los sistemas formales anteriores en la configuración de la imagen de la ciudad. Tanto el edificio Capitol -de usos muy diversos- como el de García-Lomas y Martí -de viviendas- muestran adecuadamente lo dicho al cualificar con notable atractivo el lugar urbano.

*Casa en la calle Menéndez y Pelayo 15, Madrid (1934), de Casto Fernández Shaw. Este edificio, donde el autor se muestra preocupado por establecer una nueva figuratividad, rompió con la continuidad urbana de la calle haciendo que la oblicua geometría que tiene su terreno se manifieste en la fachada, en forma de voladizos en dientes de sierra, que corrigen la orientación solar de la calle. Aunque esto significaba una actitud contraria a la tradicional, al utilizar una plástica nueva y autónoma, las plantas de las viviendas eran bastante convencionales y poco higiénicas.*





*Casa en la calle Viriato 20, Madrid (1925), de Antonio Palacios. Este arquitecto, ecléctico y clasicista, utilizó en este edificio el tipo caracterizado por el uso de patios abiertos a fachada, como modo de aumentar ésta y mejorar así la apertura de la casa hacia el exterior, disminuyendo la necesidad de los patios traseros y de luces. No obstante esta renovación, continuó con el modo clasicista, ecléctico y también personal que le era propio.*

*Edificio de la calle Miguel Angel 18-24, Madrid (1928), de Gustavo Fernández Balbuena. Es uno de los más cualificados de la capital en aquella época, y en lo que se refiere a los ejemplos de ocupación de los ensanches en solares entre medianeras. Aunque no llega a pertenecer al tipo de patio abierto a fachada, insinúa éste con el retranqueo del cuerpo central, aumenta la superficie de aquélla y plantea una volumetría y una composición de alto interés, expresión de una arquitectura moderna moderada, que participa de intenciones compositivas tradicionales y que era propia de las mejores obras residenciales de aquel momento.*

## NUEVOS TIPOS DE ORGANIZACIÓN RESIDENCIAL EN MADRID. PATIOS ABIERTOS, MANZANAS MODERNAS Y NUEVAS “COLONIAS”.

La preocupación higienista hizo nacer la idea de los patios abiertos a la fachada de la calle, como medio de superar la construcción cerrada que se había convertido en propia de las manzanas de los ensanches. Este tipo fue especialmente importante en Madrid, donde se practicó con abundancia y con desiguales resultados, pues frecuentemente el abrir grandes patios a fachada permitía también una gran densificación, muchas veces excesiva. Las viviendas pequeñas no podían realizarse con mediana dignidad en los esquemas cerrados de la manzana decimonónica. La multiplicación de las fachadas, que los patios abiertos a la calle suponía, permitió realizar sistemas de casas modestas, de disposición muy elemental, a las que se le daba así una situación semejante a la “exterior”, lo que permitía tanto higienizar como





densificar, si bien era bastantes veces más precario -o, simplemente, menos buscado- lo primero que lo segundo.

Fuera de estos sistemas que perseguían el logro de una alta densidad más o menos higiénica, ha de citarse, por pertenecer a esta moderna disposición, y aunque es de lenguaje historicista, la casa realizada por Antonio Palacios en *Viriato 20*, Madrid. En la calle *Miguel Angel 18 al 24* (Madrid, 1925-1929), el arquitecto Gustavo Fernández Balbuena hizo un interesante edificio que insinuaba el patio abierto a la calle para viviendas de mayor tamaño y en un espacio urbano de primer rango, aunque la disposición general se proyectó en realidad mediante patios interiores.

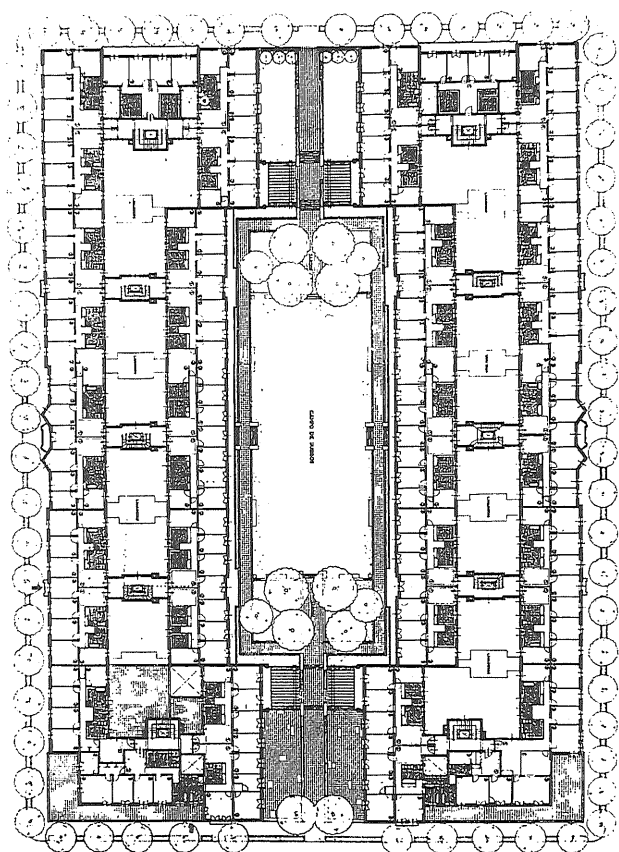
La imagen del edificio, muy lograda, se resolvió como un acertado compromiso entre tradición y modernidad, en un posible paralelo con el *novecentismo* catalán, y dentro de la postura de moderación estética que caracterizó a la mayoría de los mejores arquitectos madrileños de la etapa de anteguerra.

Tal vez la más lograda expresión de este tipo de edificio urbano fue la más tardía casa de Luis Gutiérrez Soto en *Miguel Angel/Rafael Calvo* (1936-1941), con un patio abierto a fachada de gran profundidad y buena proporción y que, aunque no pudo evitar por su tamaño el auxilio de patios interiores, supuso una disposición muy modernizada en la que las plantas de viviendas, sin las restricciones de los muros de carga, toman un trazado más libre y complejo. El uso sistemático del ladrillo y, sobre todo, el de miradores de forma octogonal con ventanas corridas de guillotina, hizo de esta casa un volumen urbano de calidad especial, tan madrileño por sus materiales como novedoso por sus elementos volumétricos y por su singular disposición.

Aunque un verdadero cambio en la edificación de los ensanches sólo se produjo cuando se acometieron manzanas completas de configuración alternativa a las tradicionales. El reto era muy claro: se trataba de conservar la manzana en lo que ésta tenía de volumen urbano muy neto, de composición nítida y precisa del espacio de la calle, tal y como las edificaciones cerradas lo hacían. Se trataba asimismo de romper esa condición cerrada y excesivamente

*Casa en la calle Miguel Angel esquina Rafael Calvo, Madrid. (1936-1941), de Luis Gutiérrez Soto. Esta casa tal vez sea la obra maestra madrileña de los edificios con un patio abierto a fachada. Posterior a la Casa de las Flores, de Secundino Zuazo, puede considerarse una consecuencia de ella. La planimetría de las viviendas, libre y compleja, se auxilia de patios de luces de tamaño menor, si bien lo más destacable del edificio es su atractiva volumetría urbana con el uso de arquerías, "bow-windows" y terrazas unificados por el ladrillo visto como material único.*





densa, disponiendo las viviendas exteriores, sin patios; o, al menos con patios sólo auxiliares y más amplios y cualificados. Y buscando además la integración del gran patio central con la calle.

En Bilbao, el arquitecto Emiliano Amann hizo la manzana Solocoeche (1931), de pequeño tamaño, en la que se eliminó uno de los cuatro cuerpos construidos para dejar el patio de manzana completamente abierto. La proyectó además mediante una edificación estrecha, sin patios interiores, y de fácil ventilación cruzada.

El gran modelo de esta misma idea fue la conocida "*Casa de las Flores*" en Madrid (Hilarión Eslava/ Rodríguez San Pedro/Gaztambide/Meléndez Valdés, 1931-1933), realizada por el prestigioso arquitecto Secundino Zuazo Ugalde.

Zuazo había ganado el concurso de nuevo ensanche de la ciudad de Madrid (en colaboración con el alemán Jansen y en 1929). En dicho concurso se había planteado como elemento primordial de la ampliación una necesidad largamente sentida por la capital: prolongar el Paseo de la Castellana -interrumpido entonces por la presencia del Hipódromo- hacia el norte, y superar con este crecimiento tanto los límites de las rondas, señalados por el Plan Castro, como la vieja directriz de la calle de Alcalá. El plan suponía también otras extensiones y algunas reformas del casco antiguo.

El caso es que, a partir del concurso, y hasta la guerra civil, Zuazo trabajó intensamente para la planificación de Madrid y, muy concretamente, en torno a tipos de vivienda para dichas extensiones o reformas.

En 1930, y dentro de este clima de trabajo, tuvo una excepcional oportunidad al recibir el encargo de una manzana completa de viviendas. Elaborar una alternativa a la construcción cerrada del viejo ensanche fue tan importante para Zuazo que de ella surgió la conocida y cualificada "*Casa de las Flores*", y con ella un esquema residencial que llegaría a entender como altamente generalizable. Lo suficiente, al menos, para trasladarlo al segundo proyecto para la prolongación de la Castellana.

Zuazo dividió la edificación de la manzana en dos partes y concibió el gran patio como un jardín abierto a dos de las calles. Las partes forman un bloque doble, con viviendas que se asoman a uno de los espacios principales -calle o jardín- y a los patios interiores, éstos de generosa anchura, y prácticamente continuos, sólo interrumpidos por las escaleras y por terrazas tendadero. Las viviendas, ordenadas por un muro intermedio que deja bastante libertad a la disposición, pueden ser de pequeño programa y se distribuyen según una disposición en "H"; esto es, de cuatro viviendas servidas por cada bloque de escalera y ascensor.

Curiosamente, la modernidad de la disposición no iba acompañada por la técnica, ni tampoco por la plástica, al menos en modo completo. El edificio se construyó en muros de carga de ladrillo, condición material que intervino lógicamente en la



composición exterior. Así, la "Casa de las Flores" no fue un edificio racionalista -esto es, de la modernidad *ortodoxa*, con rasgos propios de lo que muy pronto se llamaría el "*Estilo Internacional*"- sino que, por el contrario, se emparentó con escuelas de carácter expresionista y de modernización de los rasgos tradicionales, como era la arquitectura holandesa de la llamada "*Escuela de Amsterdam*".

El empleo del ladrillo visto, su refinada e interesante decoración con él y la dotación de balcones o de ventanas de proporciones verticales, como correspondía a las fábricas de muros de carga, fueron los rasgos más importantes que hicieron de la manzana una propuesta tan modernizada como moderada y casi tradicional, muy adecuada para el lugar y de una condición estilística bastante responsable de su atractivo.

Define muy bien la arquitectura residencial propia de Madrid en aquellos años, panorama en el que Zuazo tuvo tanta importancia. La casa en la calle Miguel Angel, de Gustavo Fernández Balbuena, puede considerarse muy próxima en su actitud y figuración y, por tanto, un antecedente. La de Gutiérrez Soto en la misma calle ha de tenerse, por el contrario, como una consecuencia de la "Casa de las Flores".

Aunque Zuazo llevaría este mismo o parecido esquema a su segunda propuesta para la prolongación de la Castellana, como ya se

*Manzana llamada "Casa de las Flores", en las calles de Hilarión Eslava y Rodríguez Sampedro, Madrid. (1930), de Secundino Zuazo. Es ésta una de las actuaciones de vivienda colectiva más influyentes y logradas de la España del siglo XX. Zuazo ensayó con ella la transformación moderna de las manzanas decimonónicas al realizar un gran patio-jardín interior que se abre a dos de las calles, y que permite la existencia de un gran bloque doble con viviendas que dan a uno de los espacios abiertos principales -calle o patio- y a los patios interiores corridos. La higiénica y sencilla disposición de las viviendas se compatibilizó con la construcción en muros de carga de ladrillo, empleando este material como el soporte de una plástica muy depurada, pero que se apoya en criterios compositivos y elementos tradicionales. Esta aproximación, tan cualificada como moderada en su imagen y respetuosa con la ciudad, representa el mejor y más propio modo de hacer en la arquitectura residencial del Madrid de aquellos años. Construida por FCC.*





*Manzana llamada la "Finca Roja", Valencia (1933), de Enrique Viedma. Concebida al modo tradicional al encerrar el patio-jardín mediante la edificación y, así, sin llegar a la modernización de la manzana contenida en la Casa de las Flores, la Finca Roja fue una cualificada actuación unitaria, emparentada estilísticamente con el modernismo catalán y con algunos aspectos de la Sezesión vienesa, pero también con la contemporánea Escuela de Amsterdam.*

había dicho, es sabido que nunca se hizo así, ni tampoco sirvió para una posible y sistemática renovación del ensanche, si bien esta posibilidad era mucho menos realista. No obstante, su atractiva realización fue un modelo muy admirado e influyente en su propia época, mucho después y hasta hoy en día. Por ello pueden encontrarse, tanto en Madrid como en otras ciudades, un notable número de manzanas que se basaron en ella o, al menos, en su idea principal: conservar un volumen urbano similar al de las manzanas cerradas, logrando una buena definición espacial de la calle, e incorporar el patio, convertido en jardín, abierto hacia éstas. Y conseguir una alta densidad con aceptables disposiciones: en las que las viviendas disfruten siempre de un espacio exterior principal -calle o jardín- y los patios interiores, si existen, sean amplios e higiénicos.

Citada la pequeña manzana de Amann en Bilbao, ha de destacarse por su singularidad la llamada "Finca Roja", en Valencia (1933), realizada por Enrique Viedma. Valora igualmente el patio como un jardín, si bien, aunque puede penetrarse a éste desde la calle, no se relacionan de forma directa. La "Finca Roja", construida en ladrillo visto y de influencia holandesa, como la Casa de las Flores, participa asimismo de la manera modernista barcelonesa, lo que queda claro en su aspecto y detalles e, incluso, en la existencia misma de los grandes chaflanes.



La construcción de “ciudades jardín”, de “colonias” o, en general, de sistemas y grupos de viviendas unifamiliares al modo en que fue propio de algunos países europeos y, sobre todo, de Inglaterra, es anterior a la que llamamos propiamente arquitectura moderna, al menos en el sentido más figurativo de dicha expresión. La “Ciudad Lineal” en Madrid, de finales y principios de siglo y concebida por Arturo Soria, fue la agrupación principal y la más ambiciosa. Más tarde se hicieron numerosas “colonias”, -en Madrid y en otras poblaciones- que, como la Ciudad Lineal, ocuparon lugares fuera de los ensanches decimonónicos. En Madrid iniciaron un crecimiento de la ciudad exterior a las rondas que sólo se articularía debidamente a partir del Plan Zuazo y de los planeamientos urbanos que siguieron.

De 1931 a 1933 se hicieron en Madrid dos “colonias” ya modernas -figurativamente hablando- y que fueron famosas precisamente en cuanto tales:

el Parque Residencia, de Rafael Bergamín y, sobre todo, la colonia “El Viso”, de Bergamín y de Luis Blanco Soler. Bergamín ampliaba con ellas su experiencia, también moderna, de la casa del marqués de Villora (Serrano 130, 1928).

La colonia El Viso respondía de modo directo a las nuevas características sociales del Madrid de la época. El advenimiento de la II República había hecho evidente la existencia de una burguesía más culta y avanzada, de profesionales e intelectuales que rechazaban las arquitecturas eclécticas e historicistas con que se habían identificado hasta entonces las capas sociales superiores y que podían aceptar la arquitectura moderna como una nueva y distinta seña de identidad.

La principal característica urbana de la colonia El Viso fue la de prescindir de las casitas exentas, con las que se habían hecho generalmente las

*Colonia “El Viso”, Madrid. (1931-1933), de Rafael Bergamín y Luis Blanco Soler. “El Viso” cambió la arquitectura habitual de las “colonias” madrileñas al eliminar el tipo de casa aislada con pequeño terreno alrededor, para proponer viviendas en hileras con patios delantero y trasero, aquéllos hacia la calle y éstos hacia un paseo peatonal. La arquitectura adoptó el lenguaje racionalista, si bien en una manera menos radical que el de los arquitectos revolucionarios europeos, del mismo modo que las disposiciones interiores, modernizadas, pero con moderación. Las rotondas con ventanas corridas caracterizaron los extremos de las hileras y la imagen de un barrio de alto nivel ambiental.*



colonias anteriores, para plantearlas en largas hileras capaces de ordenar mejor el conjunto y conseguir un buen aprovechamiento del terreno libre, dividido ahora en pequeño patio delantero y jardín posterior. En algunos casos, la estructura urbana se completaba con una jerarquización de vías, la rodada delantera -la calle- y otra peatonal entre los jardines.

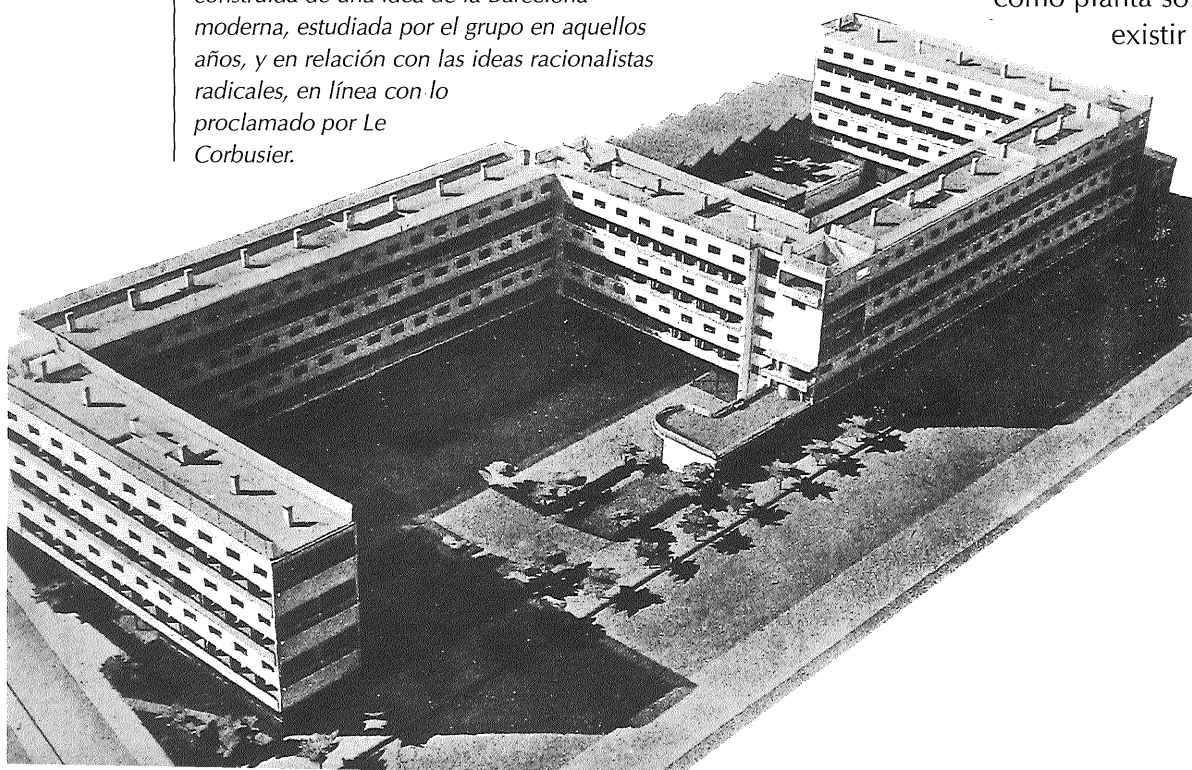
En las viviendas, pues, se abandonaba la antigua individualidad figurativa de cada casa concreta para concebirlas como edificios horizontales divididos en partes, tal y como la arquitectura racionalista europea había realizado: sirvan de significativo ejemplo las interesantes realizaciones de J. J. P. Oud en Holanda. En el caso de El Viso no se produjo, sin embargo, ni la radical repetición de unidades propia de dichos ejemplos ni tampoco su avanzada estética.

El Viso planteaba unas imágenes que, si bien tuvieron que aparecer como casi revolucionarias ante los ojos de tantos, eran de una arquitectura indudablemente moderna, pero bastante moderada, cercana a la *manera* del gran maestro austríaco Adolf Loos, un importante pionero de la arquitectura nueva. Puede decirse que son radicales en cuanto están formadas por volúmenes lisos, huecos reducidos a aperturas simples de los muros, y porque están exentas de ornamento, pero el caso es que no llegan a alinearse del todo con la arquitectura verdaderamente revolucionaria y plásticamente mucho más avanzada que Le Corbusier había hecho ya, y continuaba haciendo, en aquellos años. Afectadas por una cierta desigualdad y pintoresquismo debidos a los distintos programas, los extremos de las hileras se remataron con rotondas con ventana corrida, elementos que en gran modo caracterizan el barrio.

Consecuentemente con lo dicho, las disposiciones interiores eran también de una modernidad limitada, realizadas como planta sólo relativamente libre, al no existir muros de carga, pero sin el

nuevo valor espacial de los edificios vanguardistas, ni siquiera con la riqueza interna de las casas de Loos. La colonia tuvo, no obstante, un gran significado local y nacional como avance arquitectónico, y la suficiente alta calidad para que hoy el barrio conserve un fuerte atractivo a pesar del gran deterioro que ha sufrido a lo largo del tiempo.

Conjunto llamado "Casa Bloc", avenida Torres y Bagés de Sant Andreu, Barcelona, (1932-1936). De forma significativamente colectiva, el GATCPAC realizó en Barcelona la llamada "Casa Bloc", edificio de viviendas económicas en dúplex de distribución por corredores abiertos y que forma en planta una "S" que define dos grandes espacios abiertos. Participaron en el proyecto Sert y Torres Clavé, siendo el edificio la expresión construida de una idea de la Barcelona moderna, estudiada por el grupo en aquellos años, y en relación con las ideas racionalistas radicales, en línea con lo proclamado por Le Corbusier.



## LA VIVIENDA MODERNA RADICAL EN BARCELONA.

Las innovaciones madrileñas -y, en general, españolas- en materia residencial, se orientaron, pues, hacia una arquitectura moderada, tanto en sus aspectos plásticos como en lo que hace a las disposiciones de las unidades de vivienda, lo que significaba un compromiso, más o menos consciente, entre tradición y modernidad. De entre ellas, la "Casa de las Flores" fue, sin duda, el paradigma: el caso más representativo de las aspiraciones de calidad de la arquitectura residencial tanto en Madrid como en la mayor parte del resto de España.

En Barcelona, el edificio más cualificado de convivencia entre tradición y modernidad fue el ya citado de la casa St. Jordi, de Folguera. Pueden encontrarse también otros -como los de Puig Gairalt, por ejemplo- de una arquitectura paralela a la de la casa de Fernández Shaw en Menéndez y Pelayo, o a la colonia El Viso. O bien con rasgos estilísticos racionalistas, pero no del todo completos, o bien a la manera que se ha llamado *heterodoxa*. No comprometidos directamente, de un modo o de otro, con el racionalismo internacional más avanzado.

Pero en Barcelona, sin embargo, y como es bien conocido, se organizó un grupo vanguardista muy importante, el "GATCPAC" (*Grup d'Artistes y Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània*), seguidor del CIRPAC (*Comité International pour la Réalisation des Problèmes Architecturaux Contemporains*), que agrupaba a la gran vanguardia europea que orbitaba sobre todo en torno a Le Corbusier y que organizaba los *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna* (CIAM). Hubo también un grupo español (el GATEPAC), pero de menos importancia, sobre todo en cuanto al ámbito residencial.

De los miembros del GATCPAC destacaron edificios de viviendas como

*Casa en Vía Augusta 61, Barcelona (1931), de Germá Rodríguez Arias. Esta casa es uno de los interesantes ejemplos barceloneses de edificios de viviendas entre medianeras proyectados por los arquitectos del grupo racionalista catalán GATCPAC y que aspiraban a realizar una arquitectura racionalista ortodoxa sin ambigüedad alguna, en línea con la cultura vanguardista europea. Nótese la condición pura y escueta de su lenguaje y el sutil modo en que se evita la simetría. (No son originales ni el ático ni el basamento).*



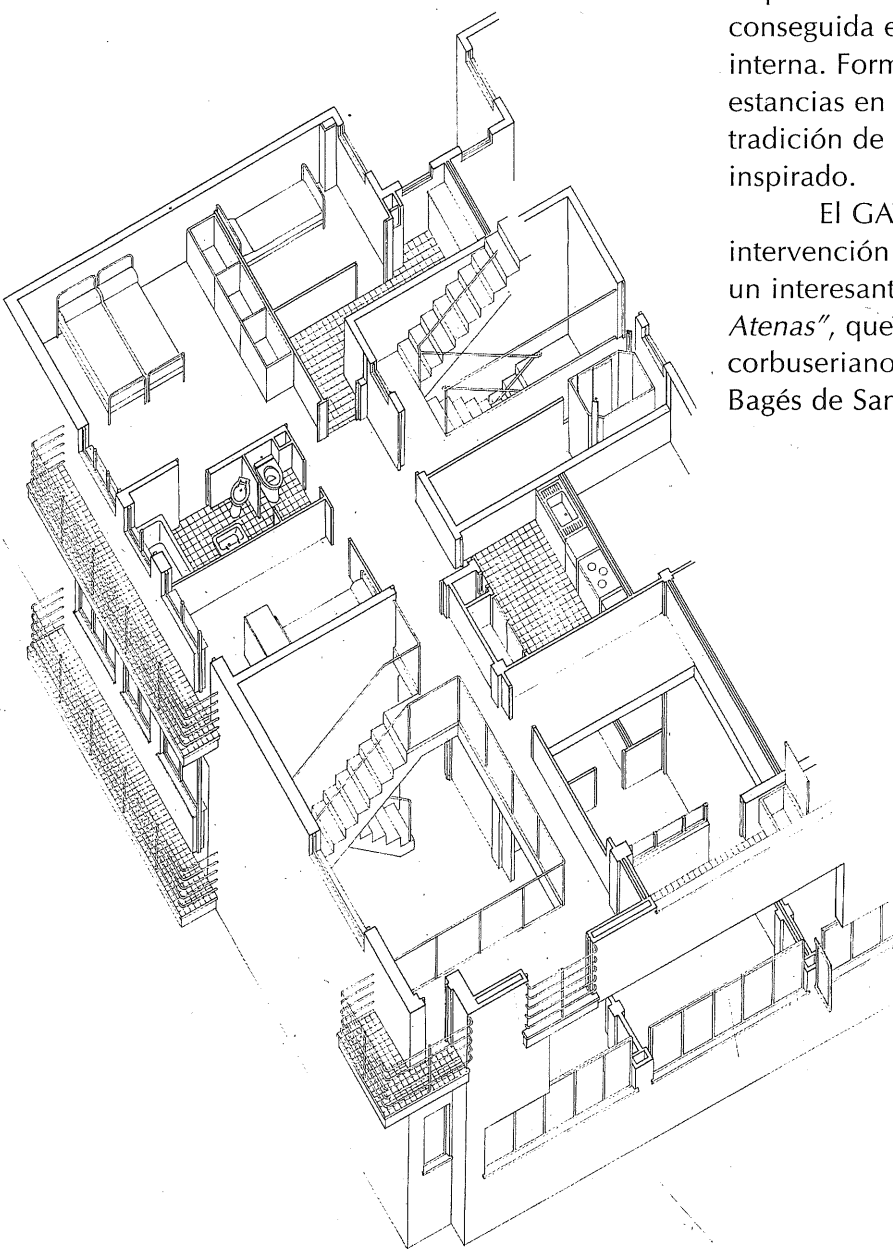


*Casa de la calle Montaner 342, Barcelona (1931), de Josep Lluís Sert y Sixte Illescas. (Vistas de la fachada y del interior de un salón). Probablemente fuera éste el primer edificio de un racionalismo maduro y pleno dentro de la arquitectura española, coherente con la revolucionaria actitud de Sert y, en general, de los miembros del "GATCPAC", seguidores directos de la arquitectura de Le Corbusier y de los "CIAM". La interesante y radical composición exterior de la vivienda se corresponde con la renovación de los interiores, dispuestos en viviendas dúplex caracterizadas por una gran estancia a doble altura.*

los de Germá Rodríguez Arias en *Vía Augusta 61* (Barcelona, 1931), o en la calle París 193 (1934), el de Sixte Illescas en la calle Padua 96 (1934), el de Ricard de Churruga en la Diagonal 419 (1936), o el de Raimon Durán Reynals en las calles Aribau y Camp d'en Vidal (1934). Puede tomarse como arquetipo *la casa de la calle Muntaner 342*, de Josep Lluís Sert y Sixte Illescas (1931). Sert y J. Torres Clavé fueron los verdaderos animadores del GATCPAC, y de sus numerosas actuaciones, como la publicación de la revista "AC", órgano del grupo y activo portavoz de un ortodoxo racionalismo vanguardista, directamente inspirado en Le Corbusier, con quien Sert había trabajado.

La casa de la calle Muntaner, primera obra madura del racionalismo español, al decir de Oriol Bohigas, ocupa una esquina urbana de una manzana cerrada y es tan avanzada y conseguida en su lenguaje estilístico como en su disposición interna. Formada por casas en *dúplex* de amplio programa, con estancias en doble altura al modo corbuseriano, y en la tradición de las casas-estudio parisinas, en las que éste se había inspirado.

El GATCPAC, de forma colectiva -aunque con la intervención concreta de Sert y de Torres Clavé- hizo también un interesante edificio siguiendo las teorías de la "*Carta de Atenas*", que consagraban en realidad los modelos corbuserianos. Se trata de la "*Casa Bloc*" (avenida Torres y Bagés de Sant Andreu, 1932-1936), gran bloque de viviendas







*Reconstrucción de Brunete, Madrid, (1940 y ss.). La "Dirección General de Regiones Devastadas" realizó numerosas reconstrucciones, muchas de ellas totales, de las poblaciones afectadas por la guerra civil. Una de ellas fue la de Brunete, de los arquitectos Quijada y Menéndez Pidal, que puede considerarse un arquetipo. Ordenadas a la manera de un pueblo tradicional, en torno a una plaza, en la que se presentan como monumentos más significativos la iglesia y el ayuntamiento, la arquitectura de instituciones y viviendas se proyectó con rasgos históricos, pero tanto en ellas como en el trazado quedaron también presentes, aunque más ocultas, algunas irreversibles experiencias modernas.*

*A la derecha: Pueblo de Solana de Torralba, construido por FCC.*

económicas en doble rediente con casas en *dúplex* servidas por corredores. Un bloque abierto, según el urbanismo moderno y radical exigía, con espacio exterior propio, higienista: expuesto al sol, a la luz y al aire, a "*las alegrías esenciales*", como Le Corbusier las había bautizado.

Porque, como en el caso de Zuazo en Madrid, si bien con otros contenidos, en el GATCPAC la idea de ciudad iba también unida a la idea de la vivienda. Elaboraron por su cuenta, y con la colaboración del propio Le Corbusier, un plan de Barcelona (1932-1934), en el que se incluía una "*Ciutat de Repòs*" en la zona de playas y un proyecto de urbanización de la Diagonal. Y del mismo modo que los trabajos de Zuazo para Madrid acabaron identificándose con la gestión del socialista Prieto en el Ministerio de Obras Públicas, promotor de los más importantes, los del GATCPAC quedaron unidos a la política de la Generalitat. El plan de Barcelona se llamó de hecho "*Pla Macià*" como homenaje al primer presidente catalán.

Por todas estas razones, y otras ya avanzadas, la arquitectura moderna se identificó en gran parte con la II República. La tragedia de la guerra civil tuvo como consecuencia el exilio de Sert y de Bergamín, la muerte de Torres Clavé y el destierro a Canarias de Zuazo. No obstante, las conquistas de la arquitectura moderna residencial eran en gran parte irrenunciables y pasaron a pertenecer a un acerbo profesional español que sería bastante operativo después de la guerra civil, a pesar de las apariencias; esto es del historicismo tardío y antimoderno que se practicó en España en los años de la posguerra.





## LA RECONSTRUCCIÓN Y LA COLONIZACIÓN RURAL EN LA POSGUERRA Y EN LA ETAPA FRANQUISTA.

El debatido historicismo de la posguerra, identificado con la postura nacionalista y conservadora del régimen triunfante, tuvo mucha menos relevancia para la vivienda que para otras arquitecturas más representativas.

La reconstrucción de las grandes ruinas de guerra provocó, no obstante, una gran cantidad de actuaciones en las que historicismo y vivienda estarían peculiarmente unidos. Se trata de las realizaciones de la *Dirección General de Regiones Devastadas* que, entre otras muchas cosas, reconstruyó de nueva planta, en parte o en su totalidad, numerosas poblaciones arrasadas por la contienda.

En ellas se practicó una singular operación al realizar poblados historicistas, presididos por su plaza mayor con Iglesia y Ayuntamiento, y definidas mayoritariamente por un continuo de residencia que, si bien exhibía con claridad un aspecto tradicional y rural, no escondía tampoco la deuda que trazados urbanos y tipos de vivienda tenían en tantos aspectos con una modernización de la arquitectura de imposible olvido.

De otro lado, ha de considerarse además que la inspiración en las virtudes de funcionalidad, lógica constructiva y sencillez de la tradición arquitectónica rural -o *popular*, como se suele decir- había sido una fuente importante de la arquitectura moderna, concretamente la de Le Corbusier.

*Pueblo de Vegaviana, Cáceres (1954) del "Instituto Nacional de Colonización". Los poblados del Instituto continuaron la operación de "Regiones Devastadas", pero superando el historicismo de ésta. Podemos considerar como mejor ejemplo este pueblo de Vegaviana, del arquitecto José Luis Fernández del Amo, proyectista principal de dichos poblados. Un lenguaje más ligado ahora a los rasgos de la "arquitectura popular" y de notables efectos plásticos, fue capaz de incorporar los mecanismos modernos de la repetición y de la nucleación en una atractiva simbiosis entre lo tradicional y lo contemporáneo.*



Las obras de "Regiones" fueron muchas y bastante cualificadas. Como muestra paradigmática puede tenerse la reconstrucción del pueblo de *Brunete* (Madrid, a partir de 1940, de Quijada y Menéndez Pidal), lugar de cruenta batalla, que refleja elocuentemente lo dicho en toda su ambigüedad.

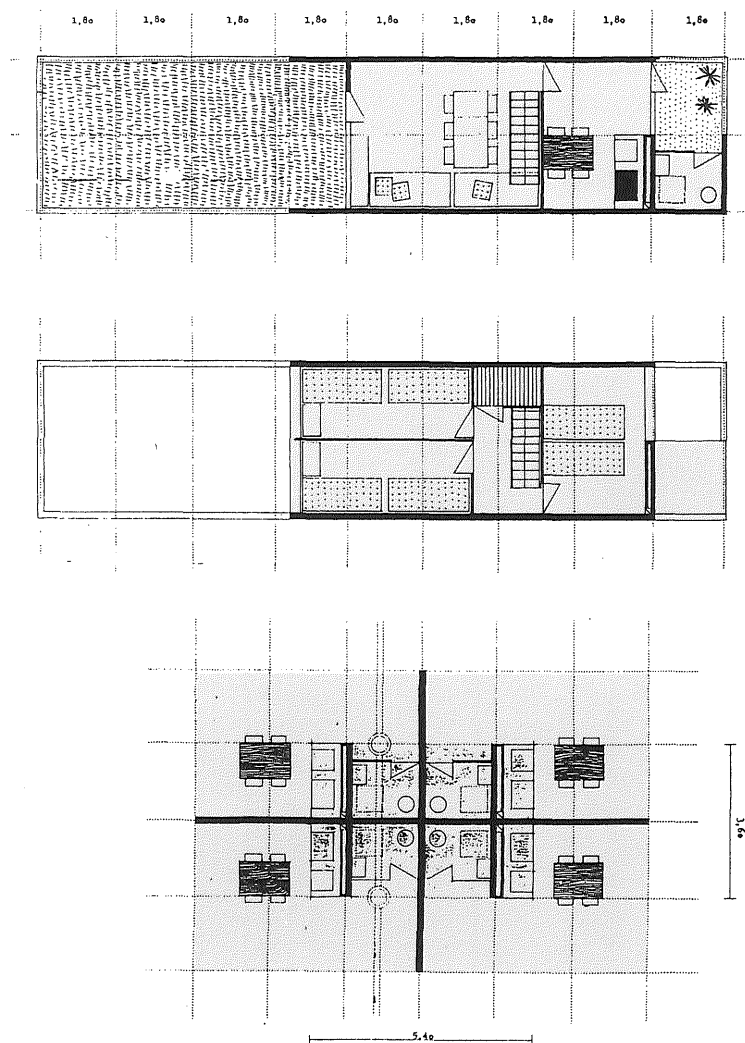
El *Instituto Nacional de Colonización* fue el promotor de otras importantes operaciones del régimen franquista, esta vez dedicadas a la fundación de nuevas poblaciones rurales. Trabajaron para ella arquitectos como Alejandro de la Sota y como José Tamés, pero fue sobre todo la obra casi personal de José Luis Fernández del Amo.

La inspiración en la arquitectura popular fue más fuerte y más auténtica que en el caso de Regiones, y los rasgos historicistas mucho menores o casi inexistentes, aunque la concepción del trazado de las poblaciones fue semejante en sus principios más básicos: la iglesia y el ayuntamiento presiden una plaza, a partir de la cual se desarrolla un trazado funcional, generalmente repetitivo, que se compone de agrupaciones nucleadas de diversos tipos de vivienda.

Podemos tener como mejor ejemplo al pueblo de *Vegaviana* (de Fernández del Amo, Cáceres, 1954). Las unidades de vivienda, de programa agrícola, se proyectaron con criterios modernos, en los que los elementos de un lenguaje *popular* -cubiertas de teja, paredes blancas, huecos y balcones, porches, chimeneas, etc.- toman el papel de vocabulario de una composición repetitiva de atractivos efectos plásticos y en las que los acentos contemporáneo y tradicional formaron una acertada simbiosis.

Los pueblos realizados por Fernández del Amo, y que respondieron a características similares, fueron numerosos. Pueden citarse además Villalba de Calatrava (Ciudad Real, 1955), San Isidro de Albatera (Alicante, 1953), o El Realengo (Alicante, 1957). En una segunda fase, en los años sesenta, el trazado de las poblaciones prescindió de la repetición y el orden ortogonal propio del racionalismo para acercarse a una interpretación moderna de la tradición que se ha conocido con el nombre de *orgánica*, si bien las unidades de vivienda fueron bastante semejantes a lo ya explicado. A esta segunda parte corresponden ejemplos como La Vereda (Córdoba, 1963), Cañada del Agra (Hellín, Albacete, 1962) o Miraelrío (Jaén, 1964).

*Plantas de la unidad de vivienda del Poblado Dirigido de Entrevías, Madrid (1956), de los arquitectos Sáenz de Oíza, Sierra y Romany. La radicalidad moderna de la arquitectura residencial apareció en Madrid mediante las viviendas sociales de los poblados periféricos en los años 50. Puede tomarse como ejemplo altamente significativo este Poblado de Entrevías, tan moderno desde el punto de vista estético y del de la sistemática repetición del conjunto, como en lo que tenía de ajustada precisión funcional -diseño del "espacio mínimo"- y de economía de las instalaciones.*



## LA VIVIENDA SOCIAL Y ECONÓMICA COMO LABORATORIO MODERNO.

La recuperación definitiva de una posición moderna de la arquitectura española que, debido al historicismo de posguerra se consideraba pendiente, se consiguió, sobre todo, a partir de la importancia que en los años cincuenta y sesenta tomarían las llamadas viviendas sociales: las promociones oficiales de viviendas económicas que trataban de dar cobijo a las clases populares y absorber las emigraciones masivas del campo a la ciudad.

El fenómeno de la emigración a las grandes ciudades fue especialmente importante en Madrid, donde el planeamiento de lo que entonces se llamaba el "Gran Madrid" -la ciudad-región- tuvo que incluir, muchas veces de urgencia, una importante cantidad de poblaciones periféricas destinadas a dicha absorción de emigrantes.

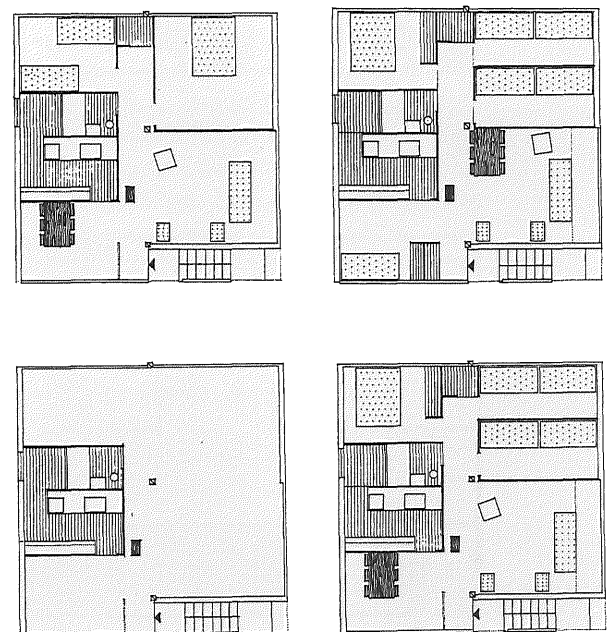
Las llamadas "Unidades Vecinales de Absorción" (UVA), fueron planteadas como provisionales, aunque las más de las veces se convirtieron en definitivas. Esta pretensión provocó a veces la necesidad de construir viviendas con técnicas semi-industriales o prefabricadas, lo que significaba adoptar una actitud radicalmente moderna. Otras realizaciones, de más estudiado planeamiento y mejores estándares -tanto de la calidad de la construcción como de la cantidad del espacio habitable- fueron los "Poblados Dirigidos".

Desde la administración del Estado -a través de instituciones oficiales o sindicales- se requirió a los arquitectos jóvenes más brillantes para hacerse cargo de estas operaciones. Fueron numerosos; uno de los más conocidos fue Francisco Javier Sáenz de Oíza, que trabajó generalmente con un equipo, y que realizó el poblado de Fuencarral A (1954-1956), el grupo de Puerta del Angel (con Romany, 1954), la Unidad Vecinal Erillas (con Cubillo, Romany y Sierra, 1955), el Poblado de Calero (con el mismo equipo, 1958), la Unidad Vecinal Batán (con Romany y Sierra, 1955-1963) y el Poblado de Entrevías (con Alvear y Sierra, 1956).

El que mejor expresó los principios modernos fue este último poblado. Concebido como un sistema repetitivo de viviendas unifamiliares de dos plantas, dispuestas en una parrilla urbana ortogonal, los proyectistas interpretaron el encargo como la necesidad de diseñar una vivienda familiar de mínimo espacio y mínimo costo, lo que hicieron con una admirable precisión y eficacia funcional y constructiva.

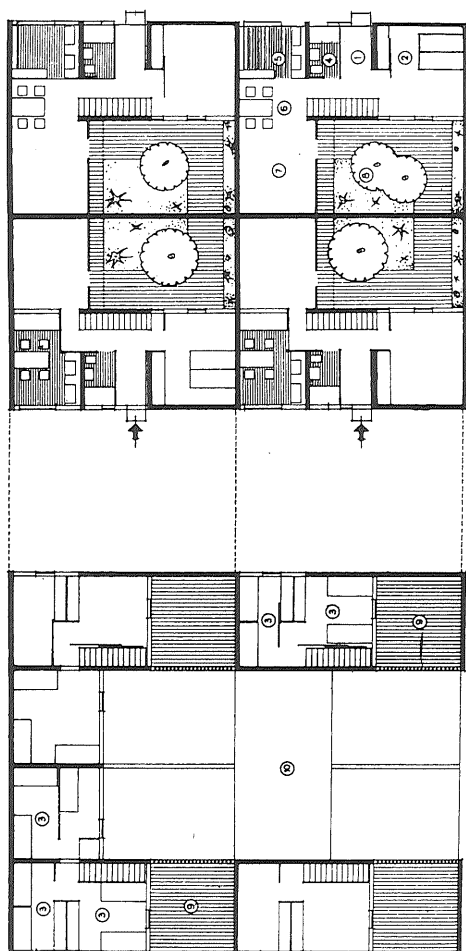
La vivienda, realizada entre dos muros de carga de ladrillo, separados 3,60 m, disponía de un pequeño patio trasero para la cocina, donde se situaba el aseo de modo que se agruparan los correspondientes a 4 casas, por eficacia y

*Concurso de viviendas experimentales del Instituto Nacional de la Vivienda (1956). Plantas de la unidad de vivienda de Sáenz de Oíza para los bloques en altura. Este concurso significó la identificación oficial de la administración del Estado con los principios de la arquitectura moderna. El ejemplo de Sáenz de Oíza, representativo de las diversas y cualificadas soluciones de dicho concurso, presentaba una planta tipo para bloques en altura que, manteniendo fijos los espacios con instalaciones, demostraba su capacidad de variación.*





*Plantas de viviendas unifamiliares del barrio de Caño Roto, Madrid (1957), de Antonio Vázquez de Castro y José Luis Iñiguez de Onzoño. Este barrio puede considerarse otro paradigma de los poblados dirigidos. Se utilizaron en él bloques de carácter corbuseriano, y los principios y el lenguaje racionalista, pero se plantearon también algunas viviendas unifamiliares como pequeñas casas patio. Esto es, en forma de "L" y en torno a un espacio privado, modelo moderno de interpretación tradicional.*



economía de las instalaciones. Un generoso patio delantero -el suelo era entonces, al menos en aquellos lugares, lo único económico o más disponible- mostraba la imagen del conjunto concebido como un edificio continuo de ventanas rasgadas, radicalmente abstracto y racionalista.

Esta estética era así una imagen auténtica de lo moderno: la vivienda mínima, funcionalmente ajustada y precisa, y técnicamente actualizada, al servicio de las clases populares, definía uno de los ideales más proclamados de la arquitectura nueva. *"Función, técnica y sociedad"* puede considerarse uno de sus principios primeros, del que el barrio de Entrevías constituyó un emblema. Un emblema, sin embargo, fuertemente ambiguo, puesto que, si bien la precisión y ajuste de la voluntad de mínimo espacio convirtió a las viviendas en un arquetipo funcional muy cualificado, su pequeñez no era precisamente una cualidad real.

Que la vivienda social era un problema típico de la arquitectura moderna llegó a ser, pues, una forma oficial de pensar por parte de la administración. El *Instituto Nacional de la Vivienda* convocó en 1956 un importante *concurso de viviendas experimentales*, destinado a crear modelos para toda España de unifamiliares agrupadas y de bloques, muchos de los cuales fueron realizados. Podemos seguir refiriéndonos, para mayor sencillez y coherencia argumental, a los proyectos presentados al concurso por Sáenz de Oíza, que realizó para las unifamiliares una versión del de Entrevías de mayores estándares y otro en altura con el interés de estudiar una planta con los cuartos de instalaciones fijos -cocina y baño- y variaciones del programa. Los excelentes resultados de este concurso, paralelo a las experiencias de los "Poblados dirigidos", se sumaron a las diferentes experiencias de viviendas sociales y económicas, a fin de crear las bases de lo que sería una importante tradición española del proyecto moderno de vivienda.

Otros "Poblados" y unidades vecinales del "Gran Madrid" fueron el de El Salvador (Javier Carvajal, 1960), Fuencarral C (José Luis Romany, 1958-1960), Caño Roto (Vázquez de Castro e Iñiguez, 1957-1963), Almendrales (Carvajal, Corrales, García de Paredes, Molezún, 1963-1966), etc. La mayoría de ellos utilizaron los bloques de escasa altura, con lo que se abandonaron en gran medida las viviendas unifamiliares, y se produjo la pérdida del uso privado del suelo, pero mejorando los estándares técnicos y de tamaño. Las disposiciones urbanas fueron derivando desde los esquemas racionalistas hacia modelos más elaborados y *orgánicos*, como había ocurrido con los pueblos de colonización. Barrios como el de Loyola (Sáenz de Oíza, Romany, Ferrán y Mangada, 1961-1963), la UVA de Hortaleza (Higueras, Miró, Cabrera, Espinosa, Weber, 1963) o el barrio Juan XXIII (Ferrán, Mangada, Romany, 1963-1966) constituyeron nuevos modelos urbanos

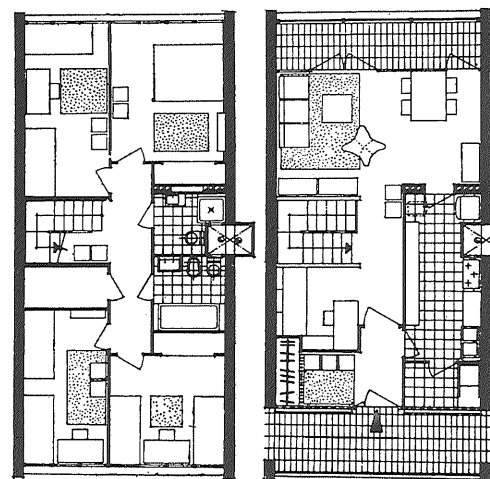
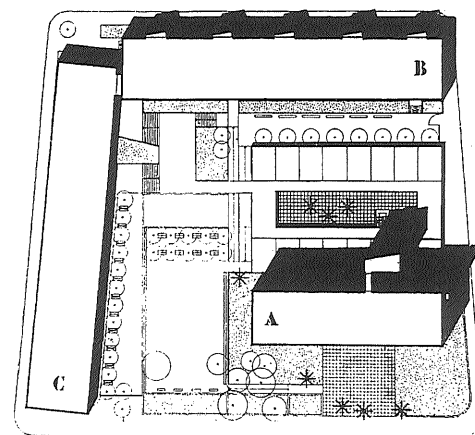


más interesantes y matizados que los realizados con los esquemas racionalistas.

Ya en el barrio de Caño Roto, anterior a éstos últimos, se habían combinado los bloques de viviendas en *dúplex* servidas por corredor -un modelo de raíz *corbuseriana*- con viviendas unifamiliares adosadas y dispuestas en una retícula de pequeñas calles con una atractiva espacialidad próxima a lo rural. El seco lenguaje racionalista se combinó asimismo con un tipo de vivienda en forma de "L" en torno a un patio; es decir, con una interpretación moderna de un tipo tradicional y de especial acierto.

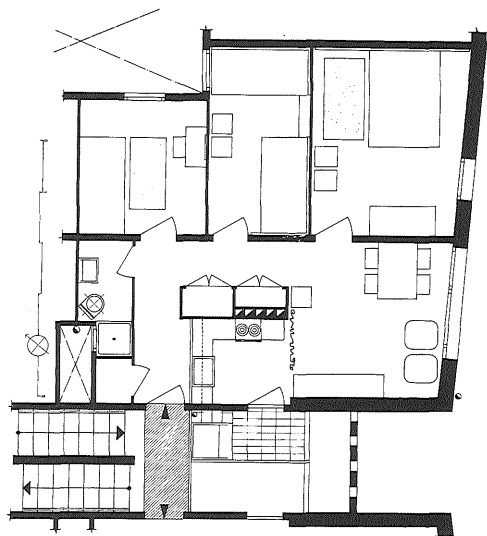
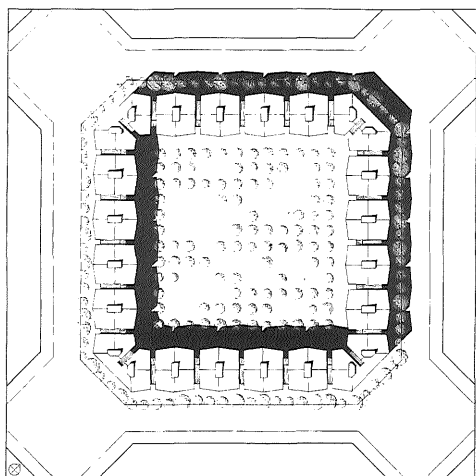
En Barcelona, la carencia de viviendas económicas dio origen a algunos polígonos de interés, como el de Montbau (1953-1961, de López Iñigo, Subías y Giráldez), o el del S. O. del Besós (1958, Giralt, López Iñigo, Puig y Subías).

Una de las experiencias más modernizadas y significativas de la vivienda en Barcelona no fue, sin embargo, en el ámbito de la vivienda económica de promoción oficial y de carácter periférico, sino en el de la clase media. El grupo "Escorial" (Bohigas, Martorell, Mitjans, Ribas i Casas, Ribas Piera y Alemany, calle Escorial, 50, 1955-1962) representó en la capital catalana de aquellos años el seguimiento más completo del racionalismo: de lo que ya se llamaba el "Estilo Internacional".



*Grupo de viviendas Escorial, Barcelona (1955-1962) de los arquitectos Alemany, Bohigas, Martorell, Mitjans, Ribas Casas y Ribas Piera. (Planta general, planta de la vivienda dúplex y detalle de fachada). En este grupo de viviendas se proponía una ruptura con la idea de la ciudad tradicional, o decimonónica, al configurarse mediante bloques exentos de volumetría libre. Ello suponía un cierto enlace con las propuestas de anteguerra del GATCPAC, con la recuperación de una arquitectura moderna ortodoxa y plena. Como un símbolo de lo dicho, además de su aspecto, el bloque más alto es corbuseriano; es decir, de viviendas en dúplex servidas por corredor.*

*Casas en la calle de Pallars, Barcelona (1959), de Martorell y Bohigas. (Idea de manzana completa y detalle de fachada). Construidas sobre parte de una manzana del ensanche Cerdá -y planeadas para toda ella, en una solución total que no se ejecutó- significaban el abandono de la recuperación de la modernidad radical en favor una versión realista: la aceptación plena de la geometría del ensanche y el uso de una arquitectura desligada de los principios del Estilo Internacional. La composición escueta y casi académica de los planos de la fachada se compatibilizó con la condición esviada de los mismos, de notables efectos plásticos.*



De la huida de la manzana cerrada para proponer una edificación abierta y libre, en la que el bloque más importante y elevado es un modelo *corbuseriano* de viviendas en dúplex distribuidas por corredor.

Aunque la arquitectura del "*Estilo Internacional*" tuvo un notable desarrollo en la Barcelona de los años cincuenta, al final de la década, tanto los modelos de vivienda social como otros muchos respondieron a una actitud de revisionismo de lo moderno que Oriol Bohigas había bautizado como *realismo*, y que pretendía corregir los excesos esquemáticos e ideales del racionalismo. Una actitud paralela a los matices observados en Cañorroto y a los barrios Loyola, Hortaleza y Juan XXIII, de Madrid.

Puede destacarse en esta tendencia, que influiría durante muchos años en la llamada "*Escuela de Barcelona*", el edificio de viviendas de la calle Pallars (Oriol Bohigas y Josep María Martorell, 1959), que aceptaba y resolvía su inserción en la manzana de Cerdá como elemento cerrado y practicaba una imagen externa apoyada en el uso del ladrillo, la composición de huecos a la manera tradicional y el uso de cubiertas y de matizaciones volumétricas en la fachada. Estudiaron una manzana completa que no llegó a construirse del todo.

El importante equipo de Bohigas y Martorell (luego con McKay) fue uno de los más destacados en toda España en cuanto al proyecto de viviendas, realizadas generalmente en Barcelona, muchas de ellas en el ensanche.





## LA VIVIENDA COLECTIVA DE LA ALTA BURGUESÍA.

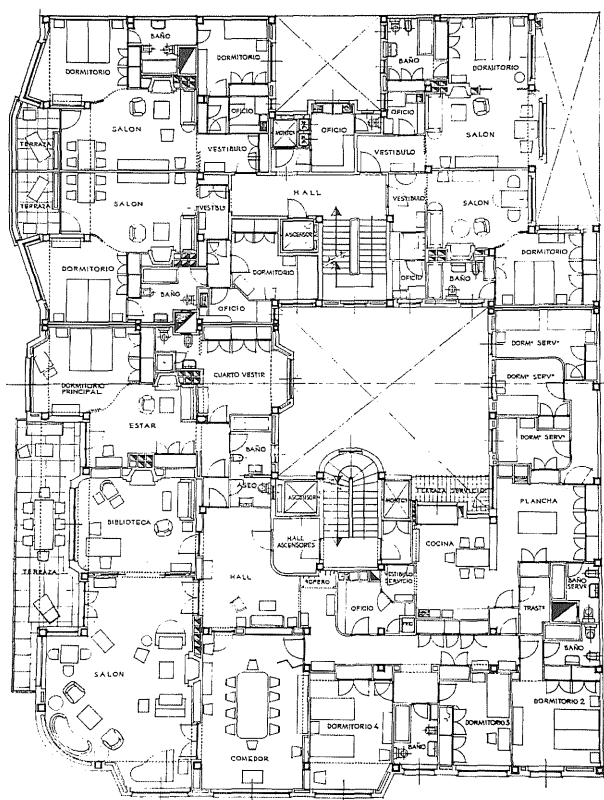
La expresión del historicismo de los años cuarenta en la vivienda correspondió sobre todo a la residencia burguesa, además de a las operaciones de Regiones Devastadas. La práctica más afortunada en el caso de Barcelona fue la de la obra de Ramón Durán i Reynals, que, paradójicamente, había sido un interesante arquitecto racionalista del GATCPAC.

En Madrid se significó otro arquitecto que había sido también un brillante moderno, Luis Gutiérrez Soto, quien realizó en la ciudad capital una gran cantidad de edificios, muchos de

*Edificio en la plaza Gregorio Marañón, Madrid (1940), del arquitecto Luis Gutiérrez Soto. Es éste uno de los mejores ejemplos de vivienda burguesa de la posguerra, dentro de la recuperación del historicismo. Destaca en él el modo tan cuidado en que su composición se puso al servicio del espacio redondo de la plaza, así como el seguimiento de la tradición madrileña de ladrillo visto y piedra granítica. Más allá de este tradicional gesto, su lenguaje es tan solo un hábil ropaje con el que se reviste un edificio moderno, como prueba la existencia de las terrazas de esquina.*



*Casa en la calle Velázquez esquina Juan Bravo, Madrid (1953), de Luis Gutiérrez Soto. (Vista exterior y planta tipo). De entre los muchos y cualificados ejemplos de Gutiérrez Soto en el apartado de la vivienda burguesa, y en el Barrio de Salamanca madrileño, puede destacarse esta casa de lujo. El cuidado puesto en la definición del espacio urbano, con la original solución de la esquina redonda y ciega, se compatibiliza con la gran apertura hacia el sur (Juan Bravo). En la planta, dividida en un "apartotel" y una gran vivienda, puede observarse la maestría de este arquitecto para resolver un programa doméstico de gran tamaño y complejidad.*







ellos de viviendas. Puede considerarse como el proyectista de residencia burguesa más importante de la España del periodo 1939-1965. Sus mejores modelos historicistas fueron el edificio de la calle Padilla (esquina Núñez de Balboa, 1945) y, sobre todo, *el de la plaza de Gregorio Marañón* (1940). Su práctica de la anteguerra había sido, como se recordará, muy cualificada.

A partir de 1950, Gutiérrez Soto, que había practicado el historicismo oficial a través de la realización del Ministerio del Aire, dio un nuevo giro a su carrera recuperando la modernidad, aunque de un modo ciertamente moderado. Fue el gran arquitecto de los promotores al servicio de la burguesía de la sociedad del franquismo, e intervino numerosas veces en el barrio de Salamanca -y en el ensanche, en general- y, más adelante, en el barrio de la prolongación de la Castellana. *Inventó una idea de casa*, colectiva, española y burguesa, caracterizada por la libertad y habilidad en disponer el programa y en responder a las dificultades planteadas por el solar, que tendría una gran influencia.

Entre sus innumerables ejemplos -siempre provistos de la terraza que aumentaba el perímetro de la fachada y que ya había empezado a usar en el periodo de anteguerra, bajo figuraciones externas que iban cambiando con el tiempo- podemos elegir una bastante significativa, *la casa en Juan*

*Edificio de viviendas en la avenida de Sarriá 130-152, Barcelona (1959), del arquitecto F. Mitjans i Miró. Los edificios modernos de vivienda burguesa construidos fuera del ensanche, en situación exenta y según los principios plenos del Estilo Internacional, tuvieron en Barcelona, y en los años cincuenta, numerosos ejemplos cualificados. El edificio en Sarriá de Mitjans, de plantas de amplio programa, pero no tan dilatadas como en el ejemplo de Gutiérrez Soto, planteó una lograda composición frontal con una interesante plástica derivada de la situación alternativa concedida a las terrazas.*





*Edificio Mitre, Ronda del General Mitre 3 al 13, Barcelona (1959), de F.J.Barba Corsini. El éxito de los edificios exentos y radicalmente modernos en la ciudad de Barcelona puede mostrarse también con un ejemplo de viviendas de clase media, el del llamado Edificio Mitre. Exteriormente, la casa se presenta fiel a la estética del Estilo Internacional, alcanzando en ello una notable calidad. La condición paralelepédica del volumen hace alusión a las "Unidades de habitación" de Le Corbusier, lo que tiene un significado muy concreto al haber incluido en la casa algunos servicios comunes.*

*Bravo/Velázquez (1953), en parte hotel-apartamento y en parte vivienda de gran tamaño.*

El programa codifica una vida burguesa, más ficticia que real, en el que se dispone con maestría su complejidad funcional como si de una máquina se tratara. Lo más claro para entenderla es observar su programa: entrada y ascensores de señores y de servicio, *hall*, comedor, salón, biblioteca, terraza con capacidad de estancia; *apartamento* principal, con dormitorio, estancia propia, cuarto de vestir, aseo y baño; aseo de visitas, cocina, oficio, cuarto de plancha, terraza de servicio, trastero; dormitorios y baños de hijos; dormitorios y baño de servicio.

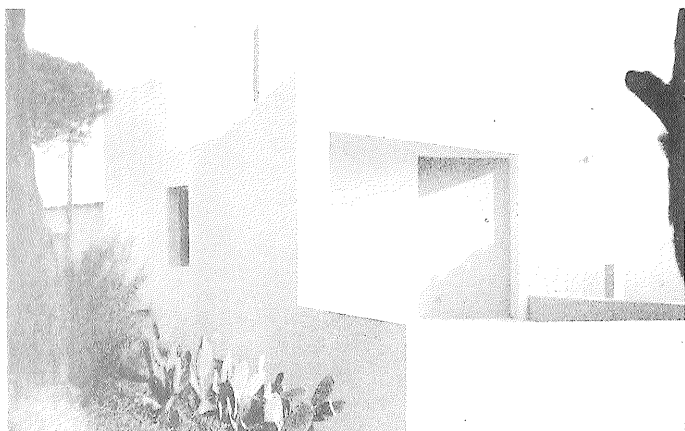
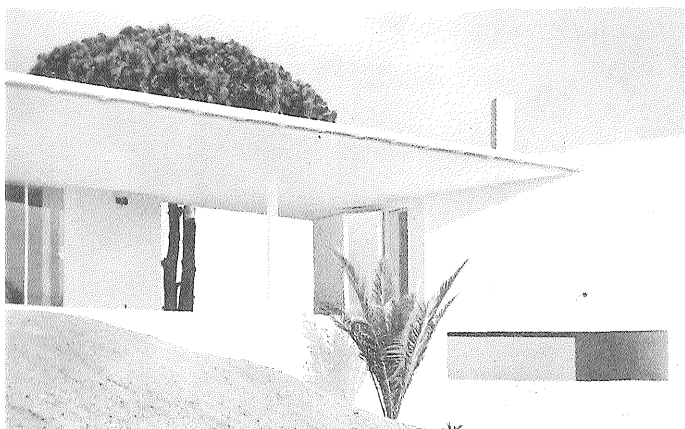
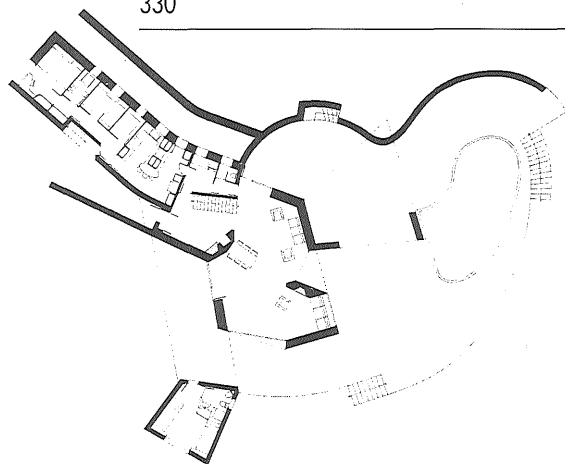
Fuera éste u otro cualquiera, Gutiérrez Soto disponía el minucioso programa con un grado de impecable funcionalidad y



de atención a la forma y al detalle. Utilizaba las ventajas de la planta libre y proyectaba volúmenes urbanos de moderada plástica capaces de servir adecuadamente el lugar, la mayoría de las veces en la edificación cerrada del ensanche o en situaciones urbanas similares.

En las zonas de edificación abierta, la vivienda burguesa tuvo ejemplos de arquitectura más modernizada en su aspecto y planteamiento, al estar menos comprometida con la volumetría urbana. Probablemente los mejores ejemplos sean los de Barcelona, donde, entre tantos casos cualificados pueden citarse el edificio en la avenida de Sarriá 130-152 (1959-1967) y el de la avenida de Pedralbes 57-61 (1957), ambos del arquitecto F. Mitjans y Miró; y el edificio Mitre (Ronda del General Mitre 3 al 13, 1959-1963), de F. J. Barba Corsini.

*Edificio Tokio, avenida de Pedralbes 57-61, Barcelona (1957), F. Mitjans i Miró. Otro interesante ejemplo barcelonés del arquitecto Mitjans fue el del edificio Tokio. De programa burgués medio-clásico de la época- es un símbolo de la recuperación plena del racionalismo, si bien exento de los perfiles críticos y sociales que tuvo en su origen, y testimonio, por el contrario, de la apropiación convencional del estilo por parte de la sociedad catalana. Su radicalidad plástica, muy conseguida, expresa bien esta identificación del usuario con una arquitectura plenamente moderna.*



Casa Ugalde en Caldetas (1950), de José Antonio Coderch. (Planta baja y vistas parciales). Esta atractiva casa de Coderch puede considerarse la primera obra maestra de la vivienda unifamiliar moderna de posguerra. Pero, no obstante la anterior consideración, no se trata de la arquitectura del racionalismo -del Estilo Internacional-, sino de una conseguida y distinta interpretación de lo moderno, que huye de la ortogonalidad para buscar un informalismo más libre, permisivo y complejo, en buena parte inspirado en las lecciones de la admirada arquitectura popular mediterránea.

## LA VIVIENDA UNIFAMILIAR. ALGUNOS ARQUETIPOS.

Tanto Zuazo, en su moderada actitud de mediación entre tradición y modernidad, como Bergamín, en un racionalismo no radicalizado, y los miembros del GATCPAC -Sixto Illescas, por ejemplo-, en su *modernidad ortodoxa*, habían hecho viviendas unifamiliares modernas de gran calidad antes de la guerra civil. Y como ellos muchos otros: el *chalet* moderno, generalmente racionalista y expresionista, fue relativamente abundante.

No obstante, la mayoría de las viviendas unifamiliares anteriores a la guerra fueron *tradicionalistas* e *historicistas*, como lo siguieron siendo también después de la contienda, y en asombrosa continuidad hasta éstos nuestros días de fin de siglo. Pero, a medida que el tiempo pasaba, el historicismo iba siendo menos cualificado: constructivamente falso y funcionalmente moderno, utilizaba la historia como un simple disfraz.

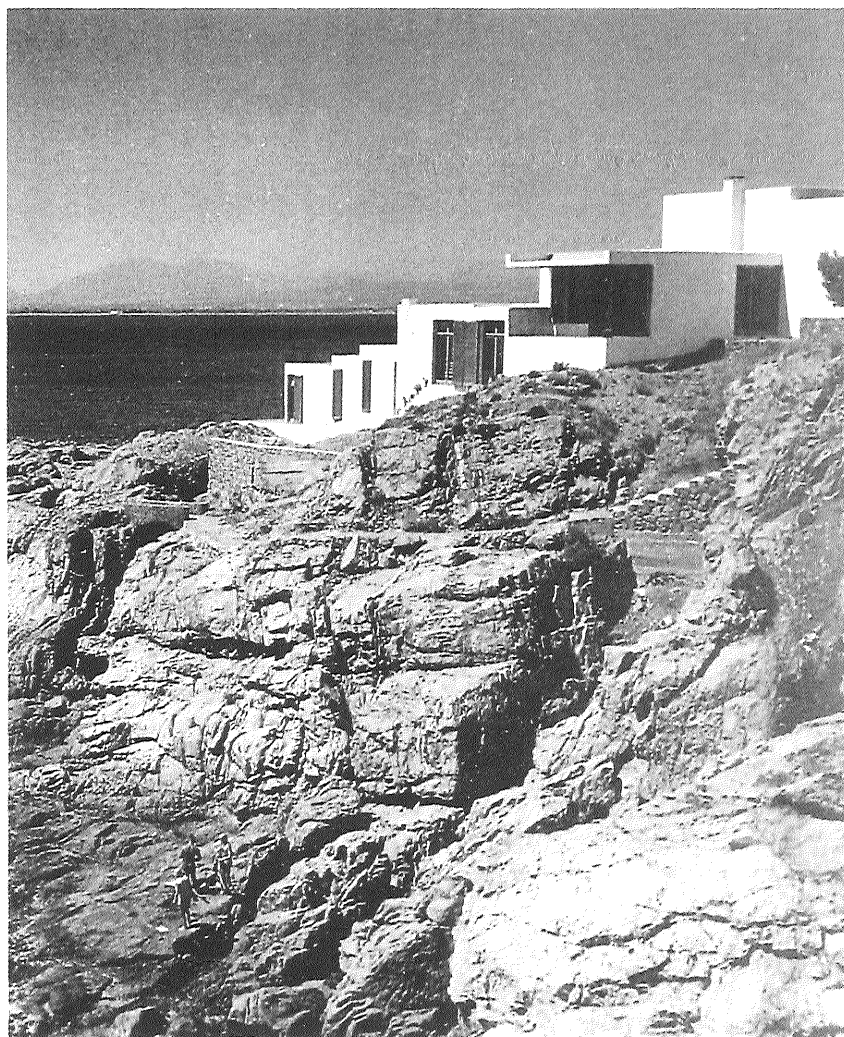
La vivienda unifamiliar moderna y de alta calidad arquitectónica se produjo después de la guerra, de la mano de los proyectistas de la llamada "*primera generación*": de la de José Antonio Coderch y Alejandro de la Sota y algunos de sus brillantes compañeros. Y, si bien estuvo generalmente exenta de la condición de *manifiesto* arquitectónico que había tenido en los grandes maestros modernos -la revolución arquitectónica del primer tercio del siglo XX puede explicarse en gran modo a través de la vivienda unifamiliar-, tuvo siempre una notable carga de ideas y conceptos, una importante diversidad y una ligadura no demasiado grande con el racionalismo, pues representó muchas veces su revisión.

Expondremos algunos de sus arquetipos, siempre con la reducción a que el texto obliga. Probablemente el arquitecto moderno español de alta calidad y de mayor número de viviendas unifamiliares fuera el barcelonés José Antonio Coderch, cuya recuperación de la arquitectura moderna después del periodo historicista que le tocó vivir en su juventud se produjo a través de una revisión del racionalismo que tuvo dos ingredientes principales: la admiración por la arquitectura popular mediterránea y la transformación del lenguaje moderno hacia versiones más permisivas y libres, informales y de geometría compleja.

Expresión ambiciosa y lograda de ello fue la *Casa Ugalde* en Caldetas (1950). Ligada a la empinada ladera en la que se enclava, la casa se expande hacia las vistas sobre una plataforma, en la que un magnífico juego de espacios cerrados y abiertos, sin techo o cubiertos, provoca una volumetría de blancos planos, tan libre como enraizada al lugar.

Con el tiempo, Coderch practicó muchos modos de proyectar la vivienda unifamiliar. El más abundante y propio fue

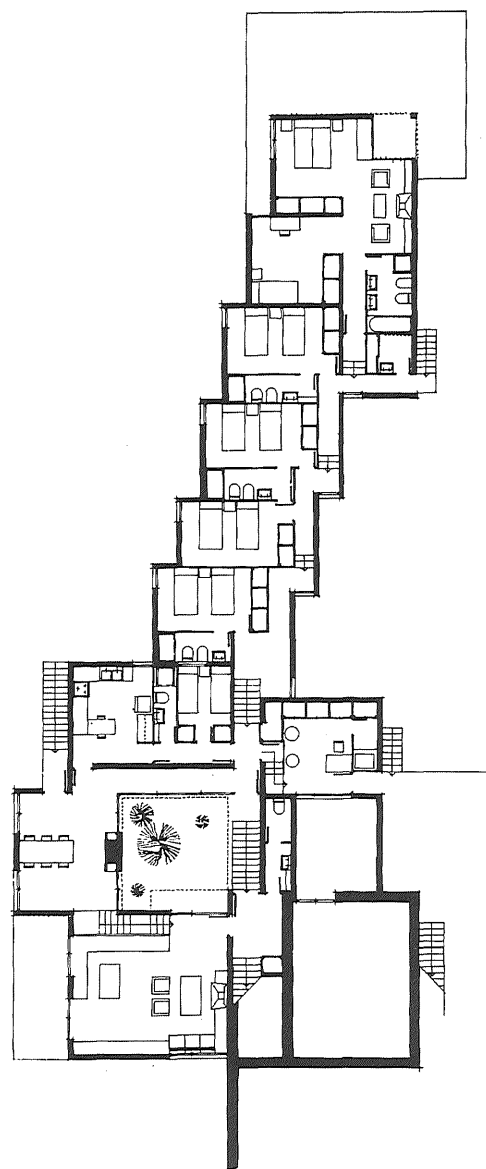




el de la descomposición del volumen, generalmente de una planta, en elementos cúbicos dispuestos como “*dientes de sierra*”, tanto en altura como en el plano. La descomposición cúbica conseguía interpretar con fortuna la tradición mediterránea, convirtiéndola también en moderna y sirviendo adecuadamente tanto la funcionalidad del programa como el enraizamiento con el lugar. Puede servir de ejemplo la *Casa Rozes* en Rosas (1962).

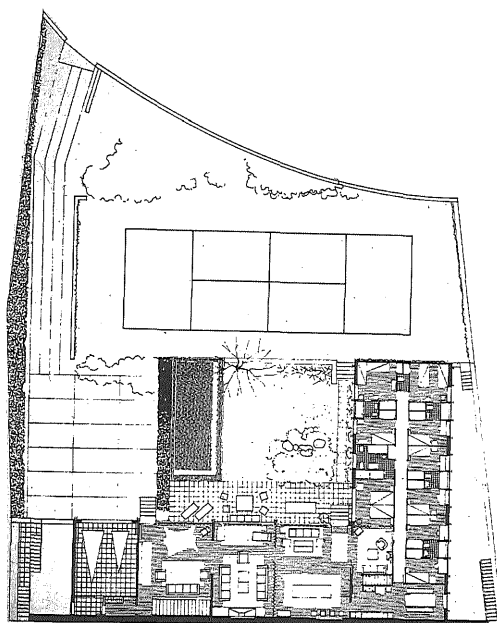
Alejandro de la Sota practicó un informalismo curvilíneo y espacialista en la desaparecida casa en la calle del Doctor Arce (Madrid, 1955), para realizar mucho más adelante algunas otras de un racionalismo tan extremo y conceptual como el que también cualificó el resto de su obra más madura. Esta alcanzó enorme importancia, sin embargo, en las obras no residenciales.

Ejemplo conspicuo de la arquitectura racionalista fue la casa realizada para sí mismo por Francisco Cabrero en la *Ciudad Puerta de Hierro* (Madrid, 1961-1962). Rigurosamente ortogonal, de estructura metálica y cubierta de chapa, y con amplios ventanales, la casa representa en su imagen y espacio el más puro racionalismo. Y así es, en efecto, como corresponde a la personalidad de su autor.



*Casa Rozes, Rosas (1962), de José Antonio Coderch. (Planta y vista exterior). Coderch hizo numerosas y atractivas viviendas unifamiliares, de muy diversos tipos. Como ejemplo de algunas de ellas distintas de la Casa Ugalde, puede considerarse el de esta Casa Rozes, basada en los volúmenes cúbicos y en el lenguaje moderno, pero también en la fracturación sistemática de dichos volúmenes para obtener un resultado estético de adecuación al paisaje y de relación directa con la arquitectura tradicional de la costa mediterránea, intención a la que pertenece igualmente su patio interior.*

*Casa Huarte en Puerta de Hierro, Madrid (1966), de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. El cambio en el modo de hacer durante los años sesenta queda perfectamente explicado por la famosa Casa Huarte. Supuso ésta la expresión muy clara de una alternativa ante el racionalismo, sin que ello significara abandonar la tradición plástica nueva. Cubiertas inclinadas, materiales cerámicos y, sobre todo, la disposición de la casa en torno a tres patios, ligaron esta arquitectura con alternativas modernas anteriores, como la holandesa y la de Alvar Aalto, y produjeron una importante obra maestra.*



*Casa Cabrero en Puerta de Hierro, Madrid (1961-1962), de Francisco de Asís Cabrero. (Planta y vista exterior). La vivienda unifamiliar según la arquitectura moderna en sus versiones más ortodoxas puede representarse de modo adecuado por esta casa, de rigurosa geometría y composición horizontal, estructura metálica, grandes ventanales y estética del más puro racionalismo. No obstante, la casa define el jardín como un patio mediante su planta en forma de "L", y tiene la cubierta inclinada, criterios que rozan lo tradicional y matizan la singularidad de la obra.*

Contiene, sin embargo, matices interesantes, que reflejan el eclecticismo siempre latente en la arquitectura española, y que alteran un tanto su radicalidad. Pues la casa, llevada al fondo de la parcela y con su muro trasero ciego, se resolvió con una planta en forma de "L", gesto con el que el jardín queda configurado como si se tratara de un patio.

La cubierta, aunque de material industrial, es inclinada, en forma de *impluvium* hacia el patio, en vez de ser horizontal, abstracta, como hubiera correspondido a un racionalismo más purista.

Los ideales racionalistas más extremados, sinónimo de una arquitectura moderna pendiente, habían sido el norte de los Poblados Dirigidos, como quedó claro en el barrio de Entrevías de Sáenz de Oíza, y habían inspirado también otras operaciones. Hemos ido viendo, no obstante, como la modernidad española, cuando ésta puede considerarse plena, significaba frecuentemente un cierto compromiso con otros valores que, en forma genérica, podemos llamar tradicionales, y siempre referidos a la cultura nacional o local.

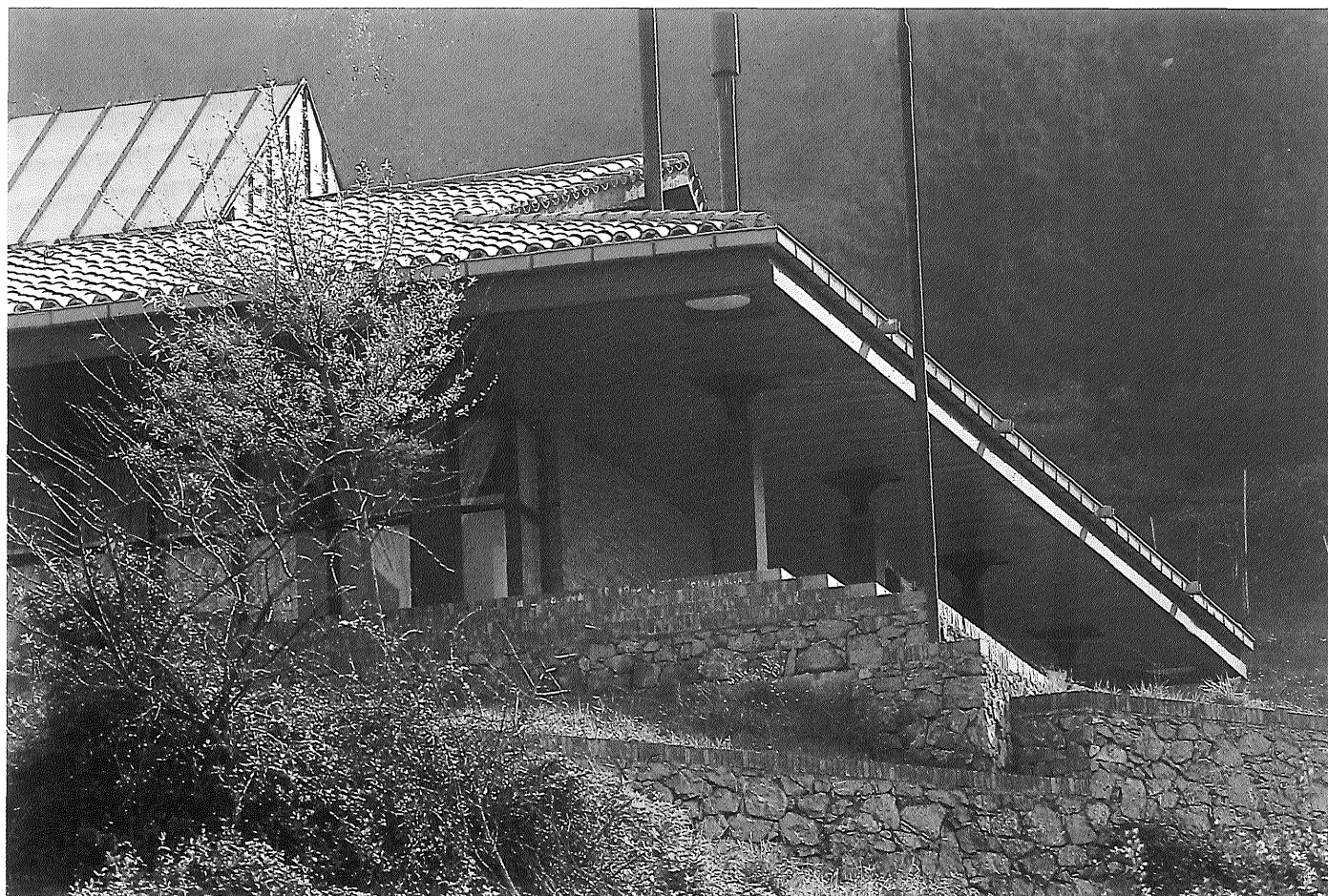
La vigencia de la arquitectura racionalista fue mantenida por muchos, como de la Sota o Cabrero, y constituyó la base disciplinar más importante de la profesión arquitectónica. Pero, debido a su condición tardía por causa del historicismo, coincidió en el tiempo con la revisión del "*Estilo Internacional*" emprendida en Europa y en Estados Unidos y llevada por caminos que explican la posición de Coderch, o los matices señalados en la casa de Cabrero.

De este modo, y avanzados los años sesenta, pueden encontrarse algunos otros ejemplos significativos que, sin dejar de ser modernos, representan ideales muy distintos de los ortodoxos y originarios. José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún realizaron en 1966 la *casa Huarte* en la Ciudad Puerta de Hierro (Madrid), emblema de una modernidad diferente: articulada en torno a tres patios internos, con expresivos volúmenes de ladrillo visto y largas cubiertas inclinadas de teja, con superficies de material cerámico, madera, o colores cálidos, la casa representa unos ideales bien diversos de los del "*Estilo Internacional*" y muestra la condición plural, tantas veces contradictoria, de la arquitectura moderna.

Miembros de la generación siguiente, como Luis Peña Ganchegui, con la *Casa Imanolena* (Motrico, Guipúzcoa, 1964), o como Fernando Higueras y Antonio Miró, con la *casa de Lucio Muñoz* en Torrelodones (Madrid, 1962), habían iniciado ya su enfrentamiento con la ortodoxia racionalista, que Higueras y su equipo exhibieron también en la UVA de Hortaleza. La obra de Peña Ganchegui es, casi, la interpretación moderna de un pabellón clásico: la casa como templo. La de Lucio Muñoz parece emular, con sus grandes terrazas voladas sobre la ladera, la "*Casa de la Cascada*" de Frank Lloyd Wright, aunque tiene también







expresivas cubiertas inclinadas, con lo que integra distintas versiones de la arquitectura del gran maestro norteamericano. Uno de los antecedentes principales que estaba en la base de esta revisión, y que pasó así a sustituir o a completar a Le Corbusier como gran modelo moderno.

La brevedad de este escrito no permite insistir en el apartado de la vivienda unifamiliar, habiéndose elegido este periodo de los años cincuenta y sesenta para mostrar la diversidad de la arquitectura residencial y su evolución. Quedan fuera numerosas obras, muchas de ellas maestras, tanto de este mismo periodo como de los siguientes, y que el lector interesado deberá consultar en trabajos más amplios.

## EL "ORGANICISMO" EN LA VIVIENDA COLECTIVA. EJEMPLOS SINGULARES.

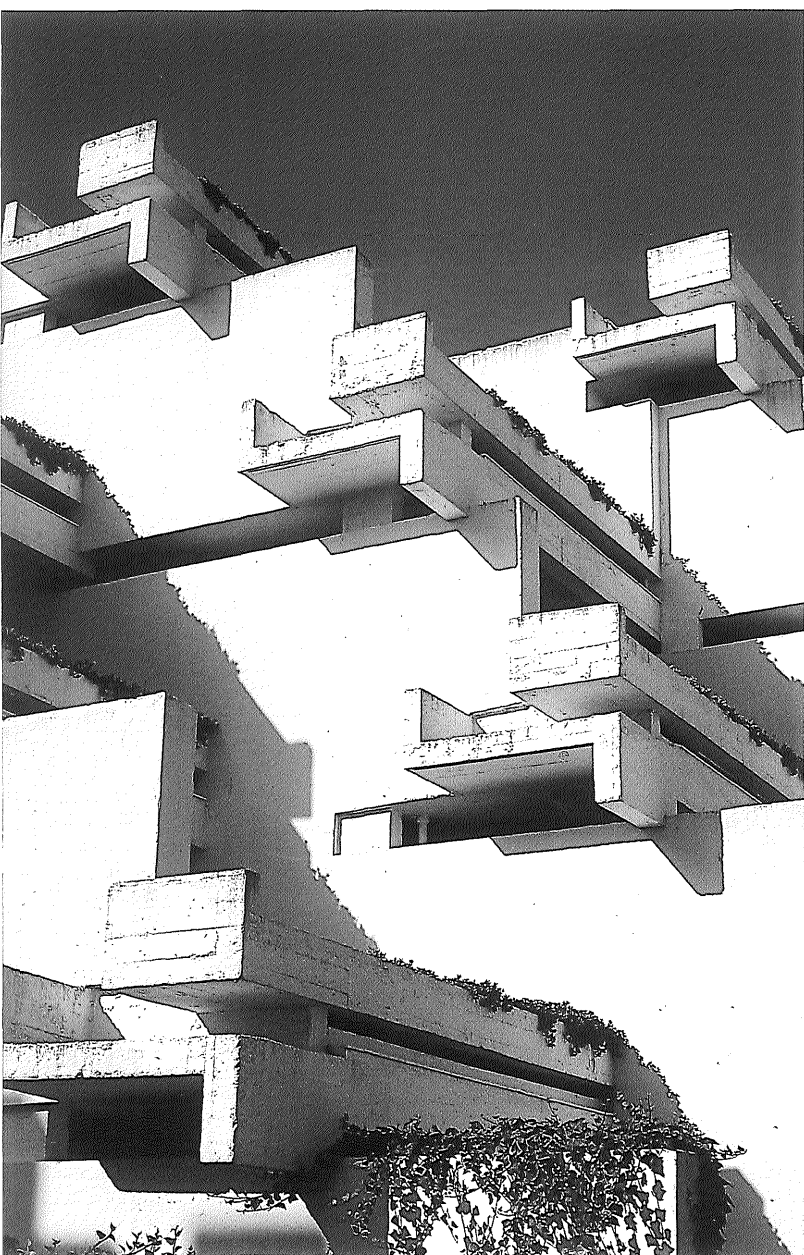
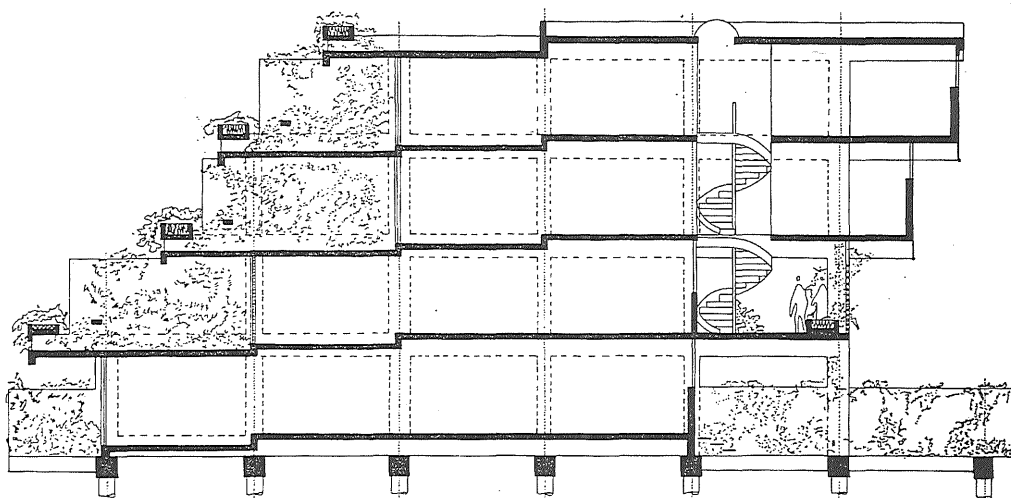
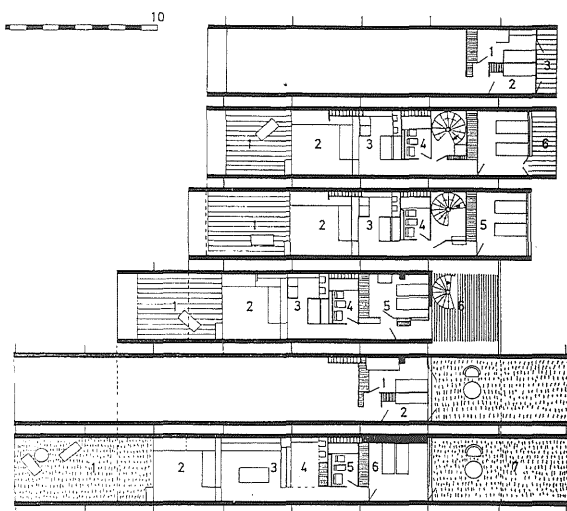
La revisión de la modernidad a la que nos hemos referido fue también plural. En Cataluña, el grupo de arquitectos en torno a Bohigas y Martorell que se conoció como "*Escuela de Barcelona*" tomó caminos relacionados con lo que estos proyectistas habían hecho en las viviendas de la calle de Pallars: con lo que ellos mismos nombraron como "*realismo*".

En cuanto a la llamada "*Escuela de Madrid*", de un lado, y al arquitecto José Antonio Coderch, de otro, emprendieron las sendas de lo que se conocía como *organicismo*, tendencia basada en el ejemplo del maestro norteamericano Frank Lloyd Wright, en el del finlandés Alvar Aalto, y también en las propuestas del "*TEAM X*", grupo de jóvenes arquitectos ingleses y holandeses que organizaron la *contestación* a los últimos CIAM (*Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna*), oponiéndose a los planteamientos urbanos y residenciales del primer Le Corbusier; del racionalismo ortodoxo y del seguimiento del "*Estilo internacional*". Frente al frío, idealista y sistemático esquema urbano de éstos, el TEAM X reivindicó la complejidad de la ciudad real como soporte de la vida que experimenta nuevos modelos residenciales.

Puede verse el reflejo de esta actitud en la urbanización turística de la *Ciudad Blanca en Alcudia* (Mallorca, 1963), de Sáenz de Oíza, donde el modo de realizar el volumen de los apartamentos y su diseño concreto está fuera de cualquier convención. El pequeño programa de los apartamentos hace que éstos puedan quedar encerrados entre dos muros, con una gran terraza delantera, y sucesivamente, una sala, simple o doble, y una cocina-comedor, todo ello espacialmente unido y abierto hacia dicha terraza. Un baño, interior, queda seguido por un dormitorio que se abre a la fachada de atrás.

*Casa Imanolena en Motrico, Guipúzcoa (1964), de Luis Peña Ganchegui. Es también la expresión de una alternativa ante el racionalismo que daba un paso más frente a la postura de la Casa Huarte para admitir criterios y elementos que la enlazan con la tradición y que suponen una interpretación contemporánea de la misma. Dispuesta en pabellón porticado con una cubierta unitaria, es una reelaboración de una idea que puede llamarse clásica, pero que se relaciona también con la arquitectura vernácula.*

*Casa de Lucio Muñoz, Torrelodones (1962), de F. Higuera y A. Miró. Otro ejemplo muy significativo de modernidad alternativa, en la que se combina la importancia de las cubiertas inclinadas, el valor figurativo dado a la estructura entendido como una interpretación contemporánea de la tradición y la exaltada relación con el terreno en ladera mediante los voladizos. Tanto en las cubiertas como en la relación con el terreno la arquitectura de la casa parece referirse a distintas obras de Frank Lloyd Wright.*



Esta disposición lineal permite que los diferentes apartamentos, uno por piso, sean algo distintos entre sí, lo suficiente para que se escalonen unos sobre otros y descubran en parte sus terrazas. A su vez, el suelo de cada tramo de la parte delantera va siendo cada vez más alto, lo que hace que el habitante dirija su vista hacia el mar.

Las circulaciones generales parten de escaleras que conducen a una calle corredor al nivel del primer piso, accediendo a los otros por una escalera helicoidal. Este acceso, unido a la disposición volumétrica del conjunto -que utilizó la libertad de unión entre los elementos descritos para producir un volumen plásticamente muy intenso y atractivo- tiene un complejo efecto, de "edificio-ciudad", que estaba en las bases de lo pretendido. La "Ciudad Blanca" de Alcudia es uno de los mejores ejemplos de arquitectura de vivienda turística colectiva de España, probablemente el mejor.

Sáenz de Oíza tomó el camino propiamente "orgánico" en el conocido edificio "Torres Blancas" de Madrid (1962-1969), cuya mejor definición es la de recoger y al mismo tiempo superar los principios modernos originarios en el planteamiento de un edificio de vivienda colectiva exento y en altura. "Torres Blancas" partió de los ideales corbuserianos, que el maestro suizo había enunciado tempranamente, y que después de la segunda guerra mundial llevaría a la práctica mediante la construcción de las "Unidades de habitación".

De este modo, la torre -en un primer proyecto, más de una- se planteó como un edificio exento en un terreno libre, abierto a las "alegrías esenciales" -la luz, el sol, el aire-, como una *ciudad jardín vertical* capaz de trasladar a un edificio en altura las virtudes de la

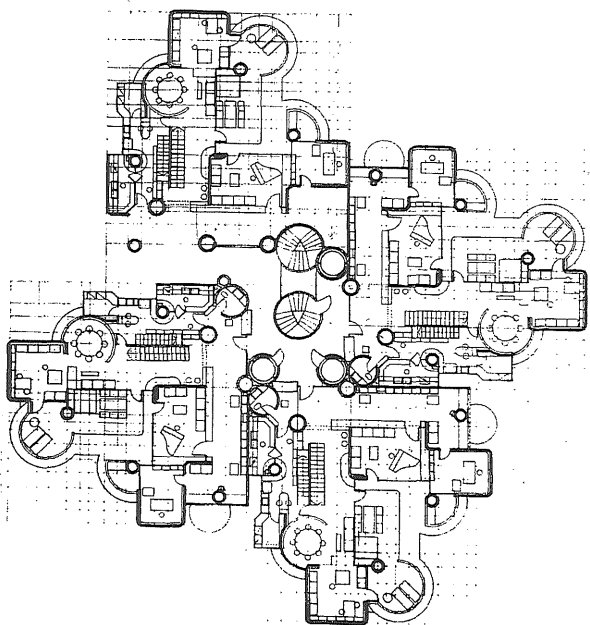


vivienda unifamiliar. Por ello éstas se proyectaron en forma de "L", abrazando una terraza-patio que pudiera garantizar este difícil y ambicioso traslado, propio de Le Corbusier y, en general, de los ideales de vivienda de la arquitectura moderna. Y por eso también hay viviendas en *dúplex* como disposición propia de las casas aisladas. Todo ello es *corbuseriano*, como lo es asimismo el hecho de que se aspirara a una cierta autosuficiencia de la torre, con equipamientos propios en su cubierta.

No obstante, y sin perder estas condiciones básicas que enraizan a "Torres Blancas" en la arquitectura moderna originaria, el edificio aspiró también a seguir los principios *orgánicos* defendidos por Frank Lloyd Wright y practicados en sus proyectos de torres. Principios que podemos resumir en la existencia de una importante relación entre forma global y

*Ciudad Blanca de Alcudia, Mallorca (1963), de F. J. Sáenz de Oíza. (Vistas exteriores, plantas de los apartamentos y sección). La fractura total del unitario volumen moderno define la base de partida en el proyecto de la Ciudad Blanca de Alcudia, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura turística española. Apartamentos alargados, escalonados entre sí para liberar su cielo, e interiormente, para bajar la vista hacia el mar, se combinan en volumétrica libertad para obtener un organismo de complejas circulaciones, casi urbano, y de una plástica intensa y muy lograda. Otra ruptura con la modernidad ortodoxa, en busca de más ricas posibilidades y relaciones.*

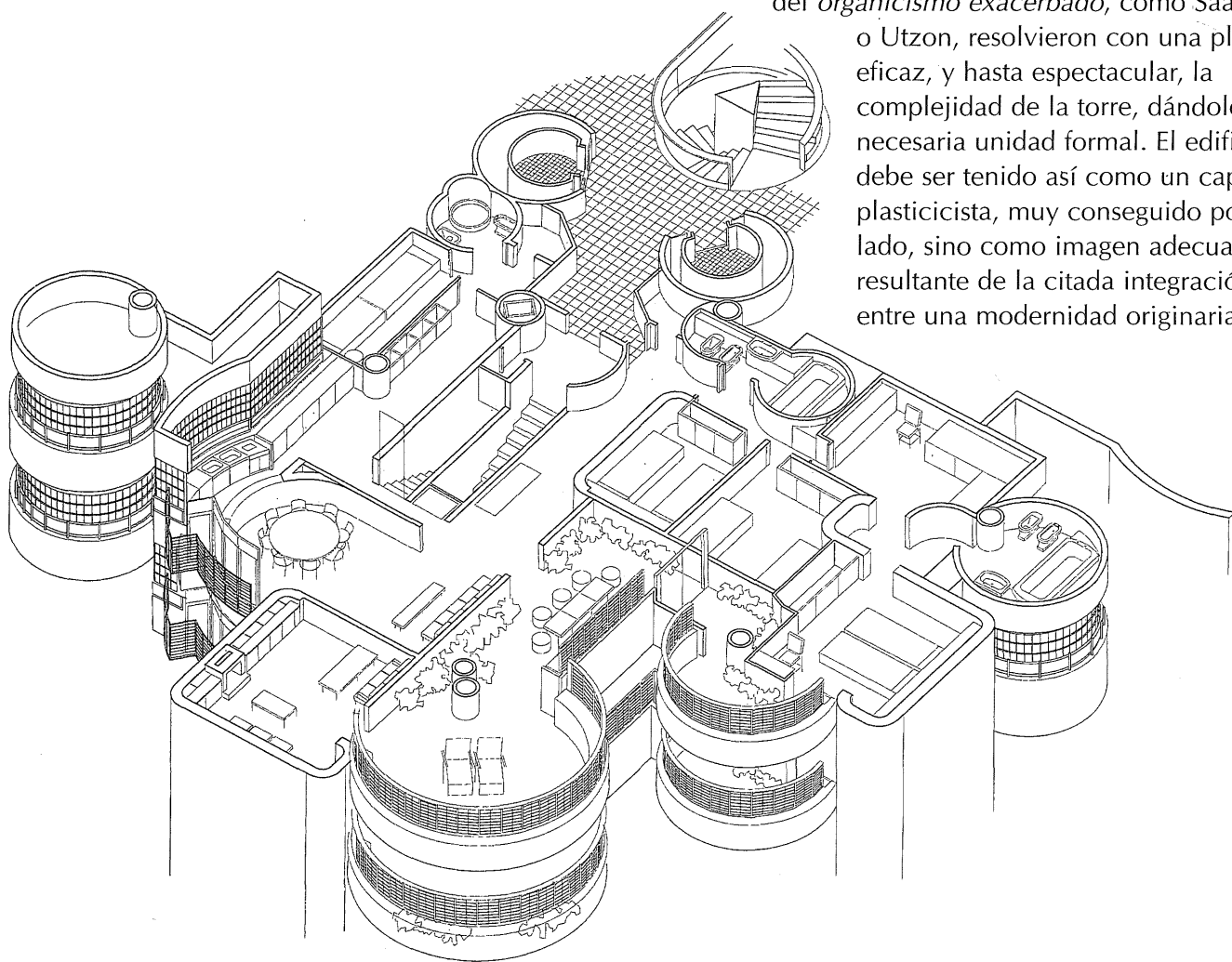




estructura resistente, casi de una identidad entre ambas, como ocurre en los seres vivos y, más aún, en los árboles; y en la utilización de una geometría no cartesiana, más ligada igualmente a la naturaleza, como era la de la malla exagonal de la *Torre Price* de Wright, o, más concretamente, las formas circulares. La disposición de cuatro viviendas por planta, en forma de *esvástica* o *turbina* alrededor de un núcleo central, se enlazaba también con la obra del maestro americano, si bien en "Torres Blancas" se invirtió simétricamente una vivienda para evitar la peor orientación.

Se consolidó con ello la importancia de la estructura resistente y del propio material, el hormigón armado, cuestión que enlaza también con Le Corbusier. Como las viviendas son en general de gran programa, su disposición en planta de "L" es doble: delante están los locales principales abiertos a la gran terraza y detrás los secundarios, que han de abrirse a la fachada. De aquí que ésta se convierta en algo muy recortado, lleno de salientes y entrantes capaces de convertir en externos todos los locales que lo precisaran. Las formas redondas, relacionadas con la arquitectura más tardía de Wright y con la de otros arquitectos

del *organicismo exacerbado*, como Saarinen o Utzon, resolvieron con una plástica eficaz, y hasta espectacular, la complejidad de la torre, dándole una necesaria unidad formal. El edificio no debe ser tenido así como un capricho plasticista, muy conseguido por otro lado, sino como imagen adecuada y resultante de la citada integración entre una modernidad originaria

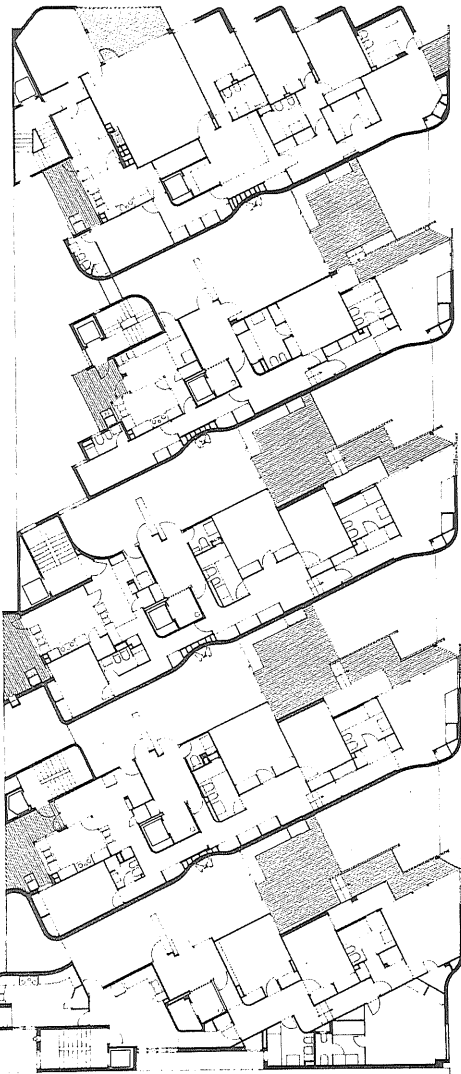




*Edificio "Torres Blancas", Madrid (1962-1969), de F. J. Sáenz de Oíza. (Vistas exteriores, planta general y vivienda dúplex). Fue esta torre, sin duda, la expresión más extrema de una arquitectura moderna que, sin dejar de ser tal, se oponía frontalmente a los principios estéticos del racionalismo. La torre combina con eficacia y singularidad una idea de edificio corbuseriano -ciudad jardín vertical, servicios comunes, hormigón armado como material único, viviendas en forma de "L" y en dúplex- con los principios a la manera de Wright -disposición en esvástica, identidad entre forma y estructura resistente, analogía con el árbol, geometría compleja- para obtener con ellos la obra maestra del organicismo español en su versión más exacerbada.*



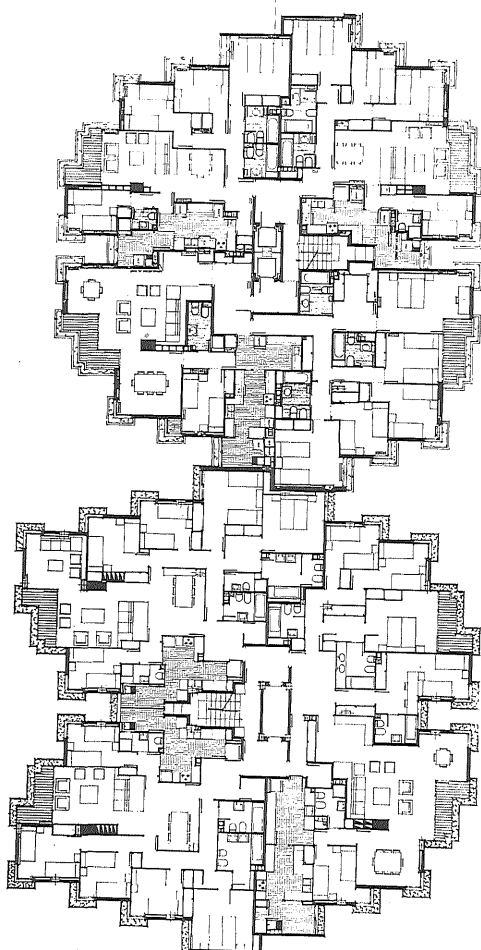




Edificio "Girasol", Madrid (1966), de José Antonio Coderch. (Vista exterior y planta general). Un organicismo de distinto cuño que el de "Torres Blancas" fue el del edificio "Girasol", caracterizado por construirse en un solar del Barrio de Salamanca, con su profundidad tradicional, y hacerlo mediante viviendas de gran programa, sin patios de luces, esviadas para orientarse mejor y con patios abiertos a fachada. Suponía combatir y vencer los principios normales de la edificación en el ensanche y hacerlo mediante una atractiva disposición que quiere incorporar las virtudes de la arquitectura unifamiliar.



*Conjunto de viviendas en los terrenos de las antiguas cocheras, Barcelona (1968), de José Antonio Coderch. (Vistas exteriores y planta de dos unidades). Constituyó éste un interesante ensayo del arquitecto catalán para plantear una alternativa tanto ante la ciudad decimonónica como ante la modernidad ortodoxa y corbuseriana. Las viviendas se agrupan mediante la repetición en planta de un módulo "amorfo", que utiliza sistemáticamente los dientes de sierra, se une a otros semejantes y evita el uso de patios.*



-racionalista y corbuseriana, de *alegrías esenciales* y revolución urbanística- con una visión *orgánica*, naturalista, de coherencia final entre forma y contenido.

De los grandes nombres de la arquitectura española, uno de los más significativos en la vivienda fue Sáenz de Oíza, como hemos ido viendo. Otro de ellos, más especializado aún si cabe, fue José Antonio Coderch, cuya relevancia en el proyecto de viviendas aisladas no impidió que fuera también el autor de ambiciosas propuestas de vivienda colectiva.

Lo que hemos llamado *revisión orgánica* tuvo en la obra de Coderch un episodio de alto valor: el llamado "*Edificio Girasol*" (Lagasca/Ortega y Gasset, Madrid, 1966).

Pero, frente al cuidado puesto en un tratamiento moderno de los ensanches sin romper su unidad formal como conjunto urbano -que hemos podido observar desde la obra de Zuazo y de Gutiérrez Soto, en Madrid, hasta la de Martorell y Bohigas, en Barcelona, por seguir citando altos nombres especializados-, este edificio de Coderch en el barrio de



*Edificio de viviendas sociales WALDEN 7 en Sant Just Desvern, Barcelona (1975), de Ricardo Bofill. El edificio está formado por dieciocho torres que se desplazan de su base formando una curva y tomando contacto con las torres contiguas. El resultado es un laberinto vertical, con siete patios interiores comunicados, muy distinto del modelo de bloque uniforme y repetitivo de viviendas, también debido al hecho de que el edificio dispone de una gran superficie de espacios comunitarios: piscinas, salas para actividades culturales y juegos. Las viviendas están formadas por la unión de módulos cuadrados de 30 m<sup>2</sup>, dando origen a pisos que van desde el estudio de un solo módulo hasta la vivienda de cuatro módulos, en distintos niveles.*



Salamanca es un "ataque" contra el ensanche madrileño, un grito contra la ciudad convencional, que Coderch parece querer alterar en sus mismos principios.

En un terreno en esquina correspondiente a una manzana, con un gran fondo de edificación (25m.), unas viviendas de amplio programa se dispusieron sesgadas para aprovechar mejor la orientación sur y abriéndose a la fachada y al patio de manzana sin el empleo de otros patios interiores. Un patio abierto a la fachada provisto de una gran terraza los sustituye, agrupando las habitaciones principales en torno a él y en forma de "L". Las viviendas discurren entre dos muros, como si de una casa unifamiliar se tratase, pues no otras son las virtudes que a la vivienda colectiva y al ensanche han querido trasladarse.

Tanto la disposición en "L", que hemos visto empleada en ocasiones muy distintas, como el ya viejo recurso del patio abierto a fachada, se integraron aquí en una original solución, compuesta en su imagen por grandes paños curvos revestidos de plaquetas verticales y celosías de madera. De un lenguaje poco urbano, pero muy propio de Coderch, e insistente así en el desprecio que éste tenía por la imagen tradicional del ensanche.

La interesante disposición, en la que las plantas de la vivienda es lo más logrado, hubo de pagar el precio de situar dos ascensores y una escalera por cada "columna" de viviendas que, para evitar la multiplicación de portales, llevó a realizar una planta primera abierta y de distribución de los accesos. Forzada es también la vivienda extrema, que no resuelve tan convincentemente la esquina al realizar una distribución convencional y una fachada de menos valor.

Una alternativa más intensa, tanto frente a la ciudad del ensanche como a las propuestas modernas ortodoxas -racionalistas, o corbuserianas, si se prefiere- fue realizada por Coderch en Barcelona cuando construyó el conjunto de viviendas en los terrenos de las antiguas *Cocheras* (Sarriá, 1968). La ordenación, libre, se realizó mediante dos líneas edificadas continuas, compuestas por núcleos de cuatro viviendas por planta -o dos y tres, según el programa de tamaños- resueltos en unas formas de envolvente oblonga pero con "*diente de sierra*" en sus perímetros y con una mínima parte de contacto entre ellos, de modo que no necesiten patios. O, si se prefiere, que formen patios abiertos en ambas fachadas.

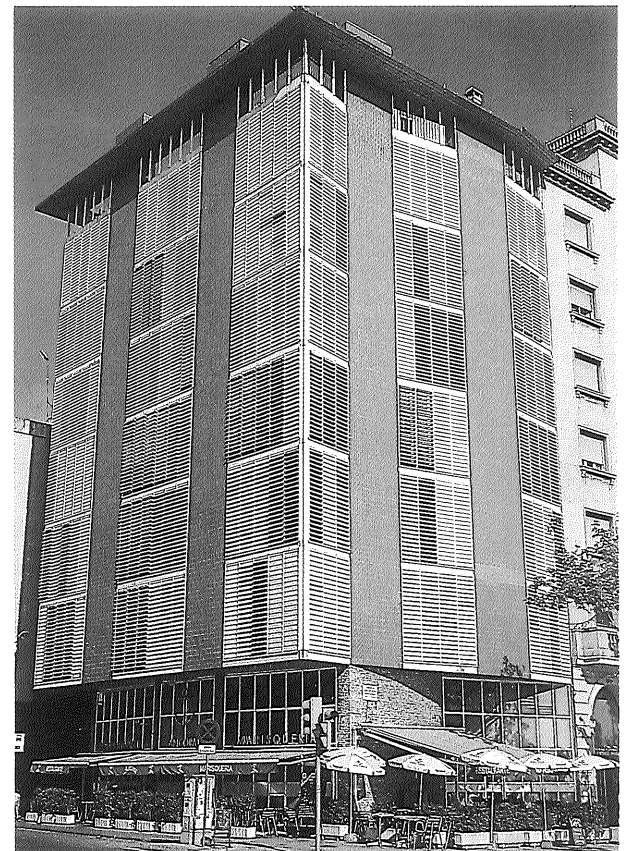
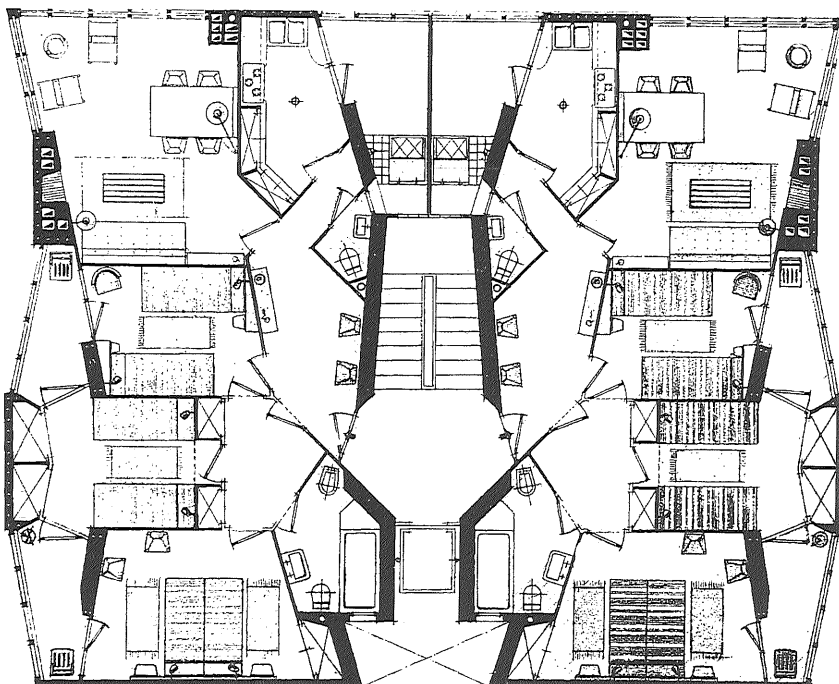
El triunfo de una edificación abierta, sin patios, y genuinamente moderna, pero no racionalista, superando las ciudades convencionales, antigua y nueva, se completa con su aspecto, en que un volumen ya muy fracturado por la disposición planimétrica descrita se enriquece aún con el juego de terrazas y jardineras, el retranqueo de los áticos y las chimeneas.



## LOS EDIFICIOS RESIDENCIALES ANTE LA CIUDAD CONSOLIDADA Y TRADICIONAL.

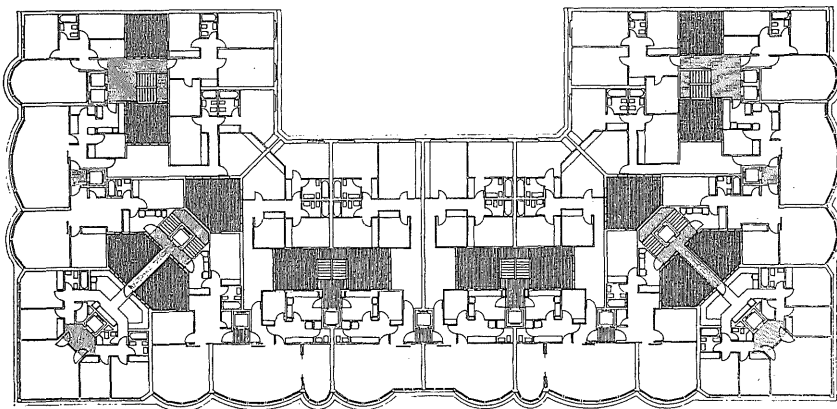
No se crea, sin embargo, que la contribución de la vivienda española al entendimiento de la ciudad como un hecho volumétrico de conjunto es una cosa del pasado. Según esta idea, la actitud más evolucionada sería aquélla que, como hemos visto en las obras anteriores de Sáenz de Oíza o de Coderch, daba a los edificios residenciales un notable grado de autonomía frente a su entorno. Pero ello no es exacto.

Puede decirse que es cierto, sin embargo, en el caso del propio Coderch, que en 1949 había hecho en Barcelona (en la *Barceloneta*) una de sus primeras obras maestras: un edificio de ocho plantas, con dos viviendas de tamaño reducido por cada una y en un terreno con una medianera y tres fachadas. Esta situación daba al edificio una posición urbana importante, por lo que el cuidado puesto en una definición volumétrica muy atenta al lugar y a la lógica de su posición resultó altamente logrado, aún a pesar del sistemático uso de las celosías, como elemento algo abstracto y contrarrestado por la precisa definición del basamento y de la cornisa. En las plantas, muy conseguidas, se utilizó la geometría oblicua para obtener una mejor distribución, pero los quiebros de la fachada de ello resultantes se emplearon como un valor compositivo que refuerza la imagen intensamente urbana -no ajena a la ciudad- que el edificio presenta. Lejos quedaban entonces los agresivos y radicales casos del Girasol y de Cocheras.



*Edificio de viviendas en la Barceloneta, Barcelona (1949), de José Antonio Coderch. (Vista exterior y planta). Al considerar los edificios ligados a la ciudad consolidada o tradicional, nos encontramos con este interesante caso que -frente a la distinta intención expresa en obras posteriores del mismo arquitecto, como anteriormente vimos- cuidó extraordinariamente la definición de su volumen de tres fachadas, entendido como una imagen que cuida su contribución plástica a la continuidad del lugar; y ello a pesar del abstracto lenguaje obtenido mediante el empleo sistemático de persianas. La planta utilizó una geometría oblicua que permitió resolver el programa con adecuación y atractivo espacial.*

*Edificio Urumea, San Sebastián (1969-1973), de los arquitectos Moneo, Marquet, Unzurunzaga y Zulaica. (Vista exterior y planta). Frente al intento de una alternativa a las leyes arquitectónicas propias de la construcción en el ensanche, protagonizado por Coderch en el edificio Girasol, en el edificio Urumea, realizado en la mitad de una manzana con la fachada principal hacia el río, se aceptó concebirlo siguiendo los principios de la ciudad cerrada. Ello queda patente tanto en la lograda y plástica volumetría, destinada a obtener una imagen urbana de gran equilibrio y empaque, como en las plantas, habilidosa actualización de las viviendas profundas de amplio programa.*



Pues la revisión de la modernidad en pos de la superación del racionalismo ortodoxo tomó, como vimos, caminos diferentes. En el realismo catalán del equipo de Bohigas y Martorell, las casas de la calle Pallars, interesadas en cualificar el ensanche como tal, fueron seguidas por otra operación periférica, el gran *bloque de viviendas en la avenida de Meridiana* (1960-1965), donde la original fachada compuesta por un gran hueco sesgado, abierto a la buena orientación, y plásticamente agrupado, busca ordenar el lugar sin cualidades en que se enclava con su gran frente de urbano carácter.

La creencia en el valor del edificio residencial como una imagen que ha de formar parte de un conjunto mayor ha dependido, naturalmente, de la ocasión concreta, de la importancia y sentido del lugar, y no sólo del punto de vista más general que los arquitectos pudieran tener acerca de él. Ambas

cosas se vieron intensamente unidas en el *edificio de viviendas en San Sebastián* (1969-1973) de los arquitectos Moneo, Marquet, Unzurunzaga y Zulaica, donde el terreno compuesto por media manzana del ensanche donostiarra frente al río Urumea y la forma de pensar de unos autores de la generación de Peña y de Higuera - esto es, de los que representaron una revisión de la modernidad con perfiles



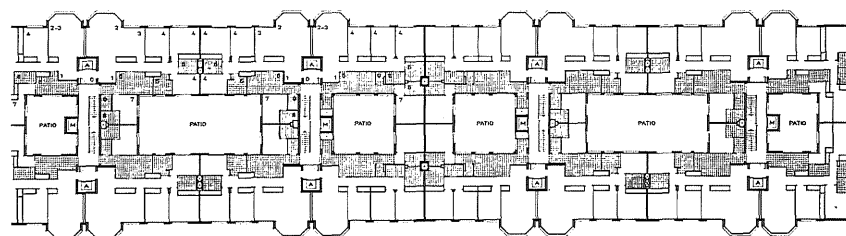
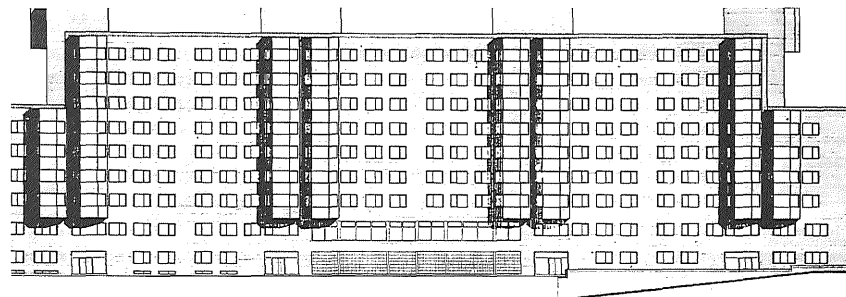
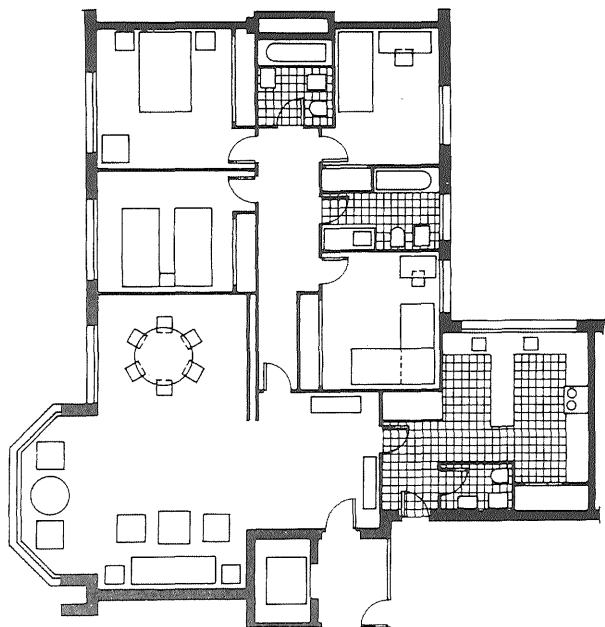






*Edificio en la avenida de la Meridiana, Barcelona (1960-1965), de José María Martorell y Oriol Bohigas. De entre los intentos del realismo de la "Escuela de Barcelona" para configurar un nuevo lenguaje urbano en los edificios de vivienda, destaca esta realización, un gran bloque de viviendas económicas, que ofrece su presencia como valor del lugar a través de proyectar su gran fachada de base plana como un activo elemento plástico, logrado mediante el uso de un hueco sesgado y volumétrico, que busca una mejor orientación. La composición combina el orden y el desorden de dicho hueco obteniendo un atractivo resultado. (Página anterior)*

*Edificio de viviendas en la calle Basílica, Madrid (1966-1974), de Julio Cano Lasso. (Vista exterior, planta y alzado generales y planta de vivienda). Conseguida y sencilla realización, de fuerte impacto profesional en su momento, y que recuperó la idea de relación intensa entre vivienda y ciudad mediante una implantación de básicas semejanzas con la Casa de las Flores. Su imagen prescindió del ecléctico desarrollo del lenguaje moderno para utilizar un sobrio vocabulario de ventanas y miradores, y fábrica de ladrillo visto, que remite a la mejor y más escueta tradición racionalista madrileña, expresada en el Hospital Clínico, o, en lo residencial, en el edificio en la calle Miguel Angel, de Gutiérrez Soto.*



"tradicionales", como habíamos visto en las viviendas unifamiliares- dieron lugar al edificio residencial moderno de importancia y de alta calidad más respetuoso con los principios del ensanche y con una solución más lograda.

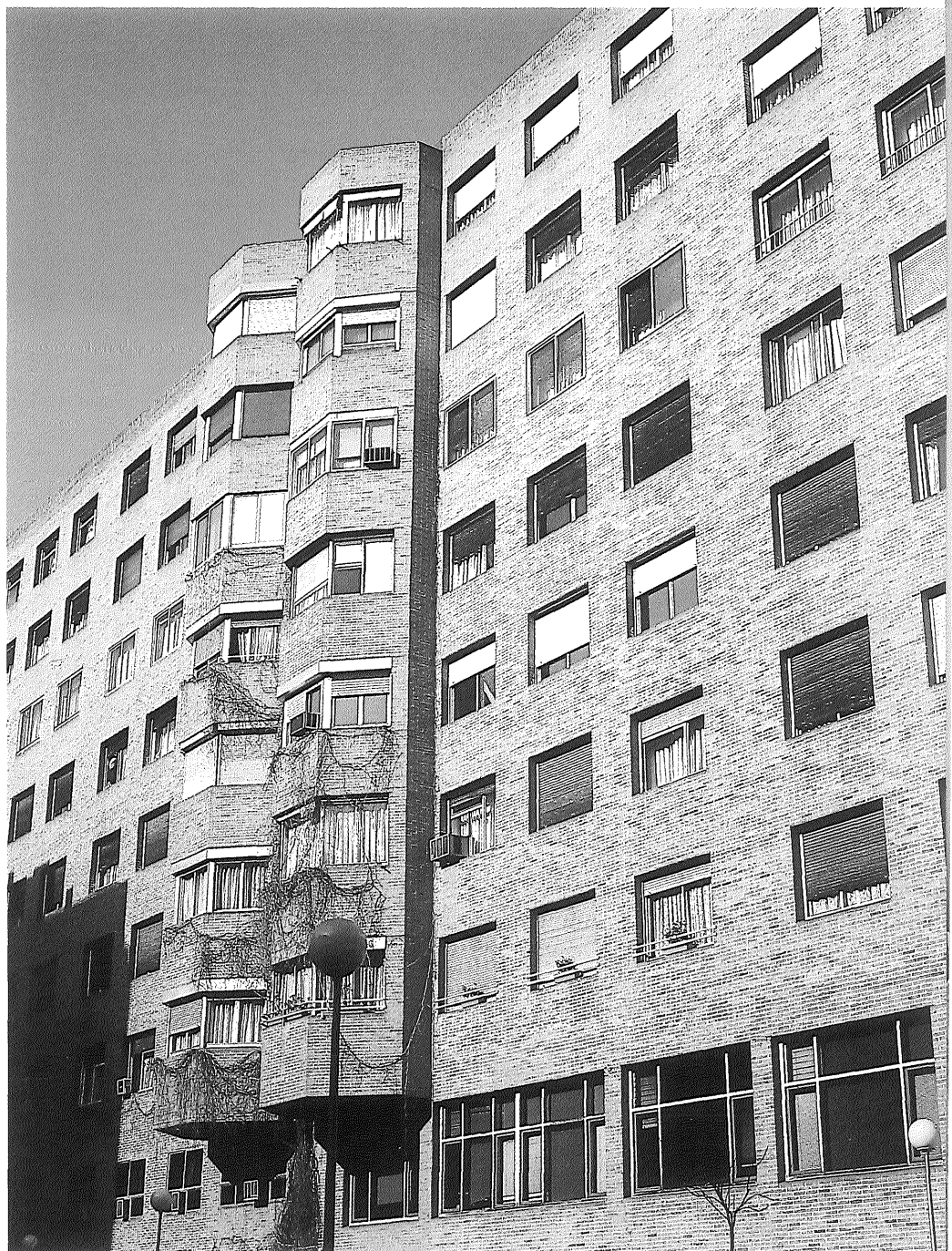
Aceptando la fuerte densidad permitida por las ordenanzas, el proyecto siguió la lógica tradicional del ensanche y, así, una actitud contraria a la del edificio Girasol. Es decir, Moneo y sus compañeros se plantearon un trabajo muy realista debido a las condiciones del mismo y al sentido del lugar, lo que coincidía con una posición frente a la ciudad que no desconfiaba ya de sus principios tradicionales. La habilidosa planimetría propuso una interpretación actualizada de la vivienda profunda de gran programa: dividida en dos partes, delantera y trasera -o pública y privada-, los salones dan a la calle, la zona de cocina y servicio al patio, al que se abren también algunos dormitorios, asomándose los otros al patio central o de manzana. La disposición ha logrado que los patios pequeños sean en cada piso para una única vivienda y que el paso entre la casa delantera y la trasera sea una estancia. Esto se refiere a las viviendas centrales y extremas, que se acompañan además con las soluciones de esquina y otras complementarias.

Esta disposición, equilibrada y simétrica, y acompañada por una expresiva volumetría de miradores redondos y de esquinas rectas, constituyó además una imagen urbana de gran empaque y atractivo, que mejoró notablemente el efecto de conjunto de la fachada del ensanche hacia el Urumea. Un edificio coherente en todos sus aspectos, especialmente en su básica relación entre disposición e imagen, y testimonio de un modo de pensar que superaba los principios modernos -y los tradicionales- para dar al lugar urbano la respuesta residencial que su propia lógica merecía. Podríamos decir que coincidía con

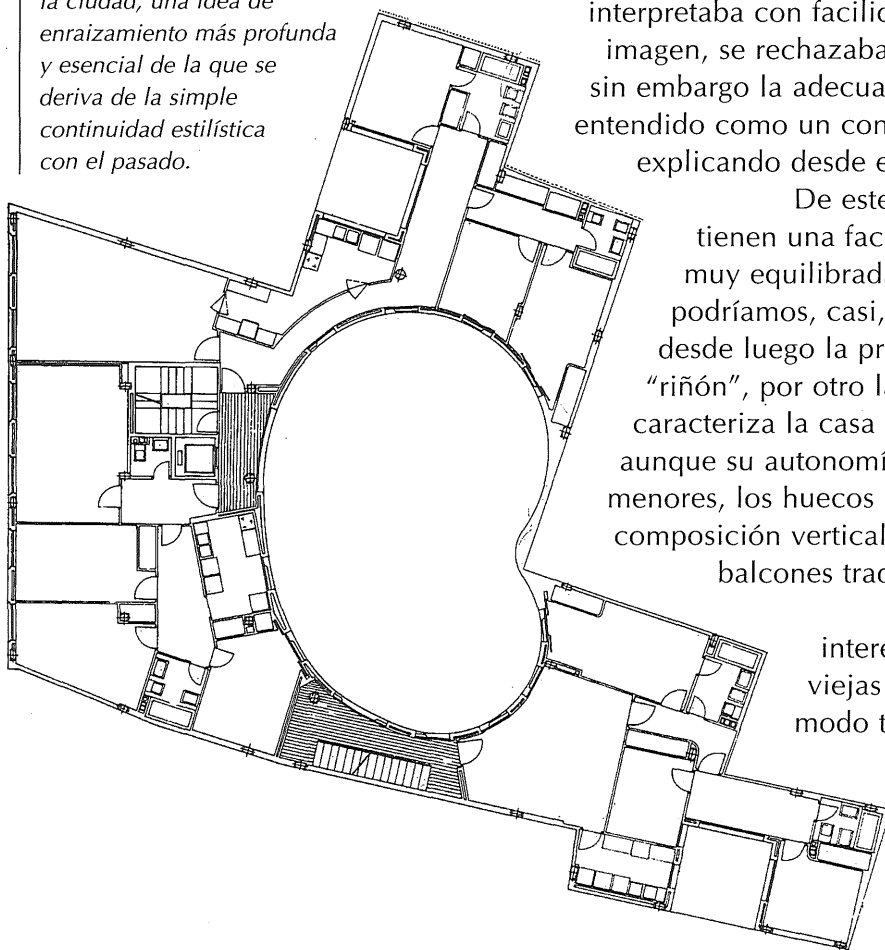
un nuevo tiempo en el que la obsesión por recuperar la modernidad había desaparecido y en el que se fundaba un eclecticismo capaz de recoger, de la modernidad o de la tradición, lo que en cada caso concreto interesara.

El caso es que, muy pocos años después de experiencias tan intensas, o poco convencionales, como "Torres Blancas" y el "edificio Girasol" -ambas radicalmente modernas, pero también revisionistas con respecto a la ortodoxia originaria-, no se consideraba que la ciudad debiera ser transformada por los prototipos residenciales autónomos y libres. Por el contrario, se pensaba que la vivienda debía de adaptarse a la forma ambiental y de conjunto de la ciudad tradicional y consolidada. El pensamiento de Zuazo al hacer la Casa de las Flores, o el de Gutiérrez Soto al proyectar la casa de la calle Miguel Angel, se consideraba, de nuevo, vigente.

De acuerdo con este modo de pensar -y de sentir- Cano Lasso realizó un *conjunto de viviendas medias en la calle de la Basílica* (Madrid, 1966-1974), que ocupaba también media manzana y que se planteaba, casi, como un "trozo" de la Casa de las Flores: con jardín interior de penetración a todas las viviendas, dispuestas éstas en un bloque de gran ancho, con patios interiores amplios. El éxito que el edificio tuvo en determinados ambientes profesionales fue debido también a la interesante relación entre planimetría e imagen: ésta, de composición sobria y estricta de ladrillo visto, únicamente adornada por doubles miradores octogonales, hacía una referencia explícita a la citada casa de Gutiérrez Soto y, en general, a la arquitectura moderna madrileña de la anteguerra. Cano hizo en Madrid, antes y después de éste, interesantes edificios de viviendas, pero fue sobre todo el citado el que tuvo la virtud de identificarse con las ideas y sentimientos entonces en alza; esto es, con un planteamiento basado en aprovechar las ventajas de la modernidad sin despreñar la contribución formal de los edificios a la continuidad y el valor del conjunto urbano.



*Casa de la calle María Coronel, Sevilla (1974-1976), de los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz. (Vista del patio y planta). Producto del pensamiento de una nueva generación y de entender cada ciudad como un lugar específico, propio, en lo que a arquitectura se refiere, la casa de la calle María Coronel fue realizada por Cruz y Ortiz como una moderna y conseguida interpretación de Sevilla, en donde tradicionalmente no se podía concebir otro modo de habitar que en torno a un patio. La informe y lograda figura del vacío interior protagoniza el edificio, ayuda a dar una adecuada respuesta a la irregularidad del solar, y busca, en provecho de la ciudad, una idea de enraizamiento más profunda y esencial de la que se deriva de la simple continuidad estilística con el pasado.*



Fue la generación posterior a la de Moneo la que más participó, durante los años setenta y los ochenta, de una tal posición. En las ciudades más antiguas y de tradición más intensa puede destacarse la obra residencial de los sevillanos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, y, sobre todo, la *casa de la calle de María Coronel* (Sevilla, 1974-1976). Un terreno de la ciudad antigua extraordinariamente irregular fue resuelto con admirable pericia al disponer en su interior un patio en forma de "riñón", capaz de servir adecuadamente tanto a la disposición de las viviendas como a lo que para ellas sugería la tradición de la ciudad. Es decir, al hecho de que en Sevilla los patios no son de luces, sino los protagonistas espaciales de las casas.

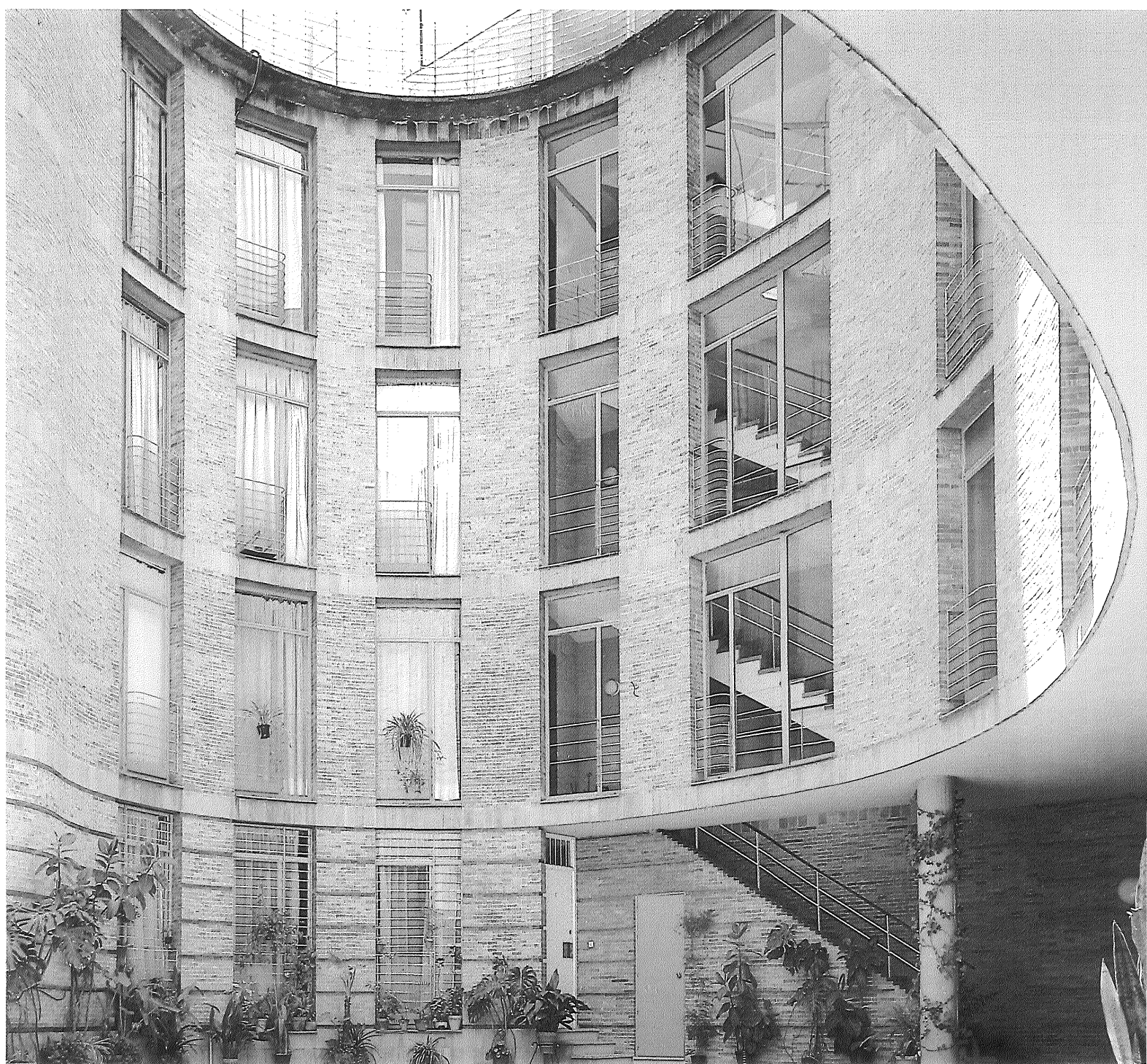
El asunto no es baladí, pues representa una preocupación, entonces intensamente sentida por muchos proyectistas, de construir vivienda en la ciudad tradicional buscando una armonía con ella, pero sin caer en ninguna clase de historicismo figurativo. Se rechazaba así tanto la condición autónoma de los modernos como la posición mimética de los académicos. Buscando una armonía profunda con la ciudad vieja, se insistió entonces en el concepto de "*tipo*": en la identificación de una estructura tradicional propia de los asentamientos residenciales de cada ciudad, y que en Sevilla se interpretaba con facilidad como la casa patio. En cuanto a la imagen, se rechazaba la imitación de lo antiguo, valorando sin embargo la adecuación volumétrica al espacio urbano entendido como un conjunto, tal y como ya se ha venido explicando desde el principio de este texto.

De este modo, las viviendas en María Coronel tienen una fachada de tradición racionalista, pero muy equilibrada y moderada, de tal modo que podríamos, casi, llamarla *clásica*, aunque no exista desde luego la presencia de dicho lenguaje. El patio de "riñón", por otro lado, es algo más independiente y caracteriza la casa con su atractivo y singular gesto, aunque su autonomía no es completa: entre otros detalles menores, los huecos del patio son de una ordenada composición vertical que alude, y en parte reproduce, los balcones tradicionales.

Un ejemplo de diferente talante, pero interesado también en enraizarse en las viejas poblaciones mediante una fidelidad al modo tradicional de los asentamientos residenciales, fue la casa de viviendas en Mendigorriá (1979-1980), de Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro, arquitectos preocupados en aquellos años por rescatar la validez de un clasicismo



contemporáneo. Su posición es tan intensa como cabía esperar de una tal intención, y tan diferente de los anteriores -de la misma generación- pues les distancia no sólo la personalidad, sino, más aún, el distinto lugar en el que actúan, clave, en todo caso del asunto. El entender el lugar concreto de la arquitectura residencial como una verdadera base de partida, como un auténtico principio, caracterizó a los arquitectos más empeñados que trabajaron en los años setenta y que habían superado el "trauma" de la recuperación de la modernidad.



## UN NUEVO LABORATORIO DE VIVIENDAS SOCIALES EN LOS AÑOS OCHENTA.

Con los años ochenta llegamos a los límites que este escrito debería tener para considerarse parte de la historia.

No obstante, es preciso referir algunos episodios que pertenecen a un pasado que puede contemplarse ya con cierta perspectiva, y que alcanzaron gran interés e importancia.

Se trata de las grandes operaciones de vivienda pública realizadas en España desde el final de los años setenta y durante los ochenta. Destacan entre ellas las de Madrid, que fueron sobre todo remodelaciones de las viejas periferias; esto es, de algunos de aquellos lugares en los que se habían construido las "UVA" y los "Poblados dirigidos", y que, por su vejez y por la escasa calidad de sus estándares, se decidió renovar.

Coincidieron con un momento de especial significación en cuanto al pensamiento, acerca del papel que la arquitectura de la vivienda debía tener en la configuración de la ciudad en vista de lo que había sido el urbanismo moderno. Al final de los años setenta - cuando empezaron estas remodelaciones, surgidas debido a las fuertes presiones sociales de los antiguos barrios periféricos-, el desarrollo general de la ciudad contemporánea se consideraba el principal fracaso de la revolución moderna. Pues si la arquitectura residencial había recibido numerosas e importantes contribuciones, tanto internacionales como españolas, y ello hasta llegar a constituir una nueva, densa e importante tradición profesional, no había ocurrido lo mismo con el diseño urbano. A salvo de algunas experiencias puntuales de gran calidad, la mayor parte de la



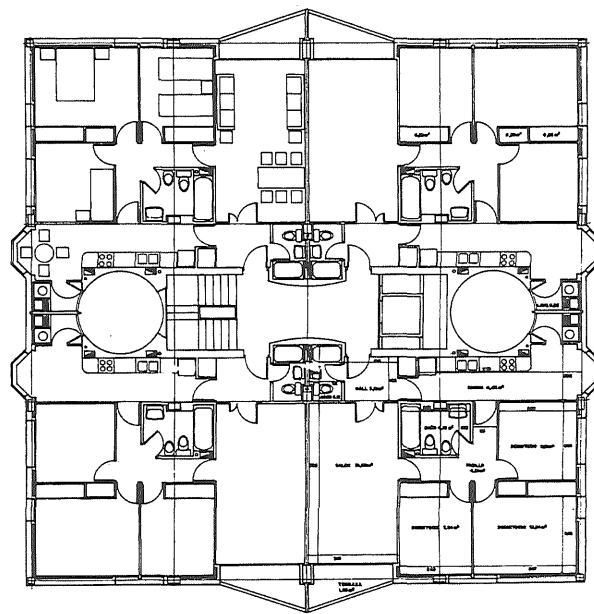
urbanización residencial no había sido capaz de construir un "habitat" satisfactorio, a la altura, al menos, de las ciudades históricas y de los propios ensanches.

La vivienda moderna había eliminado las precariedades de la antigua, tanto en lo que hace a la higiene -a las corbuserianas "*alegrías esenciales*"- como a las dotaciones espaciales, técnicas y de instalaciones, y a la disposición de espacios libres. Un barrio moderno estaba, pues, dotado de viviendas más que aceptables, pero lo que podemos llamar el "*efecto ciudad*" se había esfumado: las torres y bloques aislados propios del siglo XX -los elementos usuales de la llamada *edificación abierta*- configuraban un territorio sin orden ni atractivo ambiental, que podía llegar a tener valor, o sentido, sólo cuando estaba ocupado por sectores sociales de un nivel suficientemente alto para mantener buenos jardines o instalaciones deportivas, pero que adquiría un estado muy precario en los casos de niveles sociales inferiores. Las periferias urbanas acumulaban así, tanto problemas sociales y de dotaciones físicas, como la imagen más clara de la destrucción de lo que había sido el espacio de la ciudad y sus tradicionales efectos ambientales y funcionales. Las calles, los bulevares y las plazas de los ensanches, así como la atractiva imagen de las ciudades antiguas y de los cascos históricos, empezaron a considerarse como un paraíso urbano y perdido, que era necesario recobrar.

Situados, en mayor o menor medida, en el interior de esta nostalgia acerca de los valores formales de la ciudad propia de un pasado todavía reciente, los profesionales españoles de aquellos años estaban dotados de los importantes instrumentos de la experiencia proyectual de la vivienda moderna, y en la combinación de dicha tradición con las nuevas intenciones realizaron algunas remodelaciones de notable importancia.

En algunas de ellas -como ocurrió en la remodelación de la meseta de Orcasitas, de los arquitectos Vellés, Valdés y Mapeli, una de las primeras- las ordenanzas del planeamiento urbanístico permitieron plantear una experiencia diferente de la que era convencional. En el caso citado, se acudió a las torres por causa de la necesaria densidad, pero no se ordenaron éstas al modo *pintoresco* o libre, propio de la actitud moderna, sino en un orden geométrico riguroso que comprendía asimismo una serie de

*Conjunto de viviendas en Palomeras, Madrid (1982-1985), de Manuel e Ignacio de las Casas y Jaime Lorenzo. (Panorámica de varias unidades, perspectiva aérea y planta tipo). La intención de salvaguardar el orden y la calidad del espacio urbano sin renunciar a las ventajas propias de los edificios exentos hizo que se acudiera a la repetición de unas cortas torres como modo de realizar este sector concreto de la remodelación de Palomeras. Caso muy cualificado y singular, representa, no obstante, los muchos y diversos que formaron parte de esta importante operación. La planta de la unidad de vivienda es muy ajustada y precisa, e incluye un patio tendadero que no ilumina locales.*





manzanas abiertas: de edificaciones cuadradas con un gran patio jardín interior abierto al espacio circundante, en la tradición de la “Casa de las Flores”, modelo que apareció de nuevo como un ideal que, en Madrid, demostraba tener una importante y curiosa vigencia.

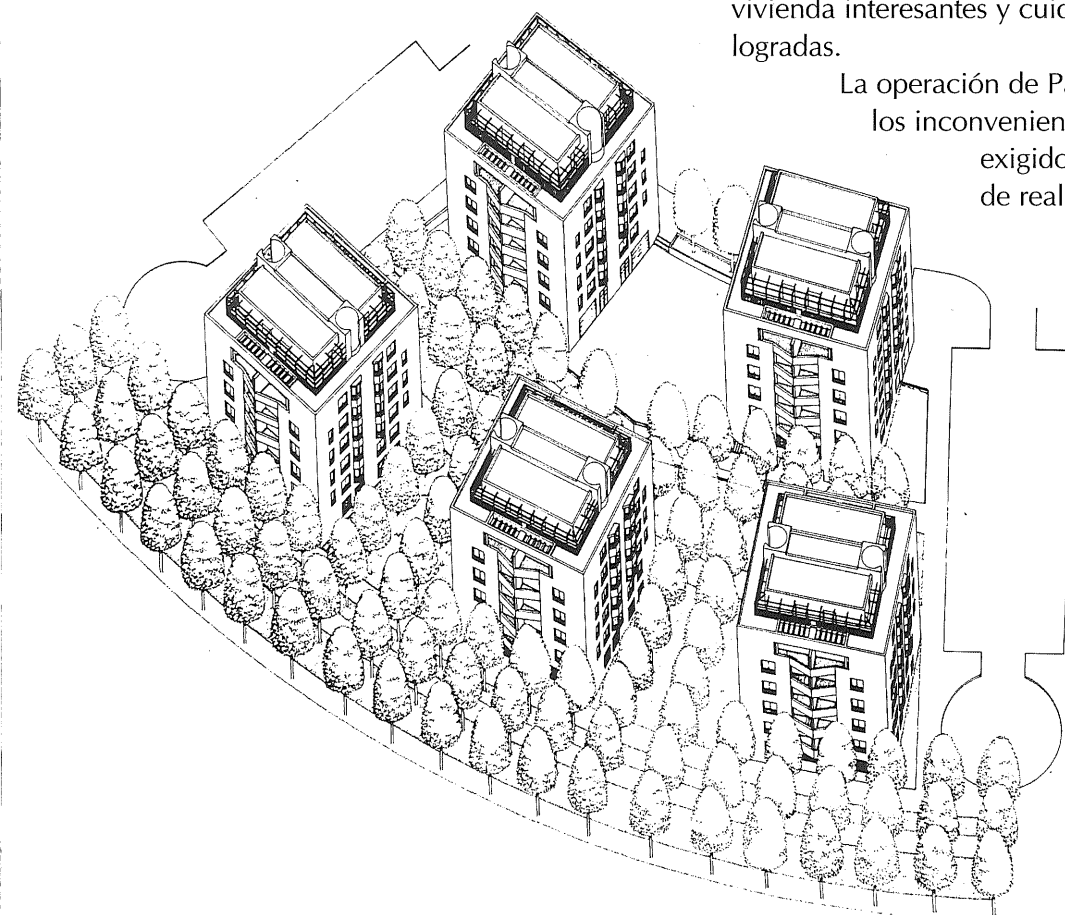
Otras experiencias, como la remodelación de Orcasur (1978-1981) -de arquitectos como Sáenz de Oiza, Corrales, Casas y otros- continuaron con tipos como torres y bloques, pero dando a los espacios urbanos particulares y al trazado del conjunto un orden más convincente.

El caso más importante de los realizados en Madrid, el de la remodelación de Palomeras, tuvo menos fortuna urbanística, pues los arquitectos debieron actuar con un planeamiento que no permitía -o, al menos, no facilitaba- las ordenaciones que les hubieran interesado, y estaba afectado además por una gran densidad. La primera fase de este barrio fue especialmente meritoria debido a estos inconvenientes, y en ella los trabajos de los equipos -de Casas y Lorenzo; de Junquera y Pérez Pita; de Ferrán, Romany y Navazo; de Montes, Carvajal y Muelas; y de Bravo, González Cárcelos, Martínez Ramos y de Miguel- consiguieron vencer el doble inconveniente de la gran densidad y del poco convincente trazado urbano. Tuvieron que hacer grandes edificaciones, pero lograron un adecuado orden y un buen efecto urbano al utilizar precisamente su gran tamaño y elaborar soluciones de unidades de vivienda interesantes y cuidadas, algunas de ellas especialmente logradas.

La operación de Palomeras continuó más adelante, ya sin los inconvenientes de la gran densidad que había exigido en un principio la importante dotación de realojamiento que era necesario realizar con

urgencia. Esto permitió, de nuevo, algunas experiencias con manzanas al modo de la “Casa de las Flores”, intención iniciada en la primera fase por el equipo de Ferrán, pero que tomó una versión de escala más adecuada en el trabajo del equipo de Sánchez López, Frechilla, Herrero, López-Peláez y Rodríguez.

Permitió también experiencias de otro cariz, como fue la que trataba de ordenar el conjunto mediante edificios con planta en forma de torre cuadrada, pero de baja altura, y sistemáticamente repetidos como volúmenes capaces de generar un alto orden urbano y, así, un



apreciable resultado ambiental. Fue éste el sector proyectado por el equipo de Casas, en el que la atractiva experiencia urbana lograba un orden espacial externo y propio de un conjunto sin renunciar a los edificios exentos: a la *"edificación abierta"*. Las planimetrías de las viviendas de este ejemplo fueron el desarrollo de un tipo utilizado en el proyecto de Orcasur, muy eficaz y logrado. A la postre, el barrio de Palomeras consiguió, con la calidad de su edificación y con el orden obtenido en la escala de los conjuntos parciales, contrarrestar su poco convincente ordenación urbana global, y constituyó un *laboratorio* residencial de gran altura arquitectónica, generando finalmente una periferia muy cualificada.

No obstante, la nostalgia del orden perdido seguía siendo muy fuerte, y la ordenada ciudad de retícula de los ensanches aparecía como la idea urbana más atractiva. Contiguo al barrio de Palomeras, se planeó y construyó el llamado *"Madrid Sur"* según dicha idea, así como en Sevilla se hizo el barrio de *"Pino Montano"* -planeado por los arquitectos Cruz y Ortiz al modo de un ensanche, y realizado, entre otros, por los equipos de Sierra, Barrionuevo y Torres-, dando testimonio de como estas preocupaciones eran comunes a toda España.

*Las viviendas para el polígono C de Carabanchel, Madrid (proyectadas por el equipo de los hermanos De las Casas - Lorenzo, Antonio Cruz, Antonio Ortiz y Luis Peña Ganchegui) representa un caso singular de la remodelación de la periferia de muy baja densidad. Ello ha permitido la realización de un esquema urbano sencillo con un resultado espacial más amable y cualificado. Las dos versiones de los distintos proyectistas son, de otro lado, premeditadamente distintas. En la tercera fotografía, una imagen de otro conjunto de carácter muy distinto, el de Valdebernardo, correspondiente a los arquitectos Antonio Riviére y Gabriel Ruiz Cabrero. Ambos construidos por FCC.*



*Villa Olímpica de Barcelona (1987-1992), planeamiento del equipo M.B.M. y proyectos concretos de numerosos grupos barceloneses. La Villa Olímpica se trazó en unos momentos en que la intención de extender el centro de Barcelona hacia el litoral marítimo coincidió con una fuerte valoración de la retícula del ensanche como "idea de ciudad" no superada por los trazados urbanos posteriores y, sobre todo, lógica en aquel lugar. No obstante, la fuerza de la trama permitió que se utilizara en ella una libertad de edificación que no tenía que quedar reducida a la manzana tradicional.*



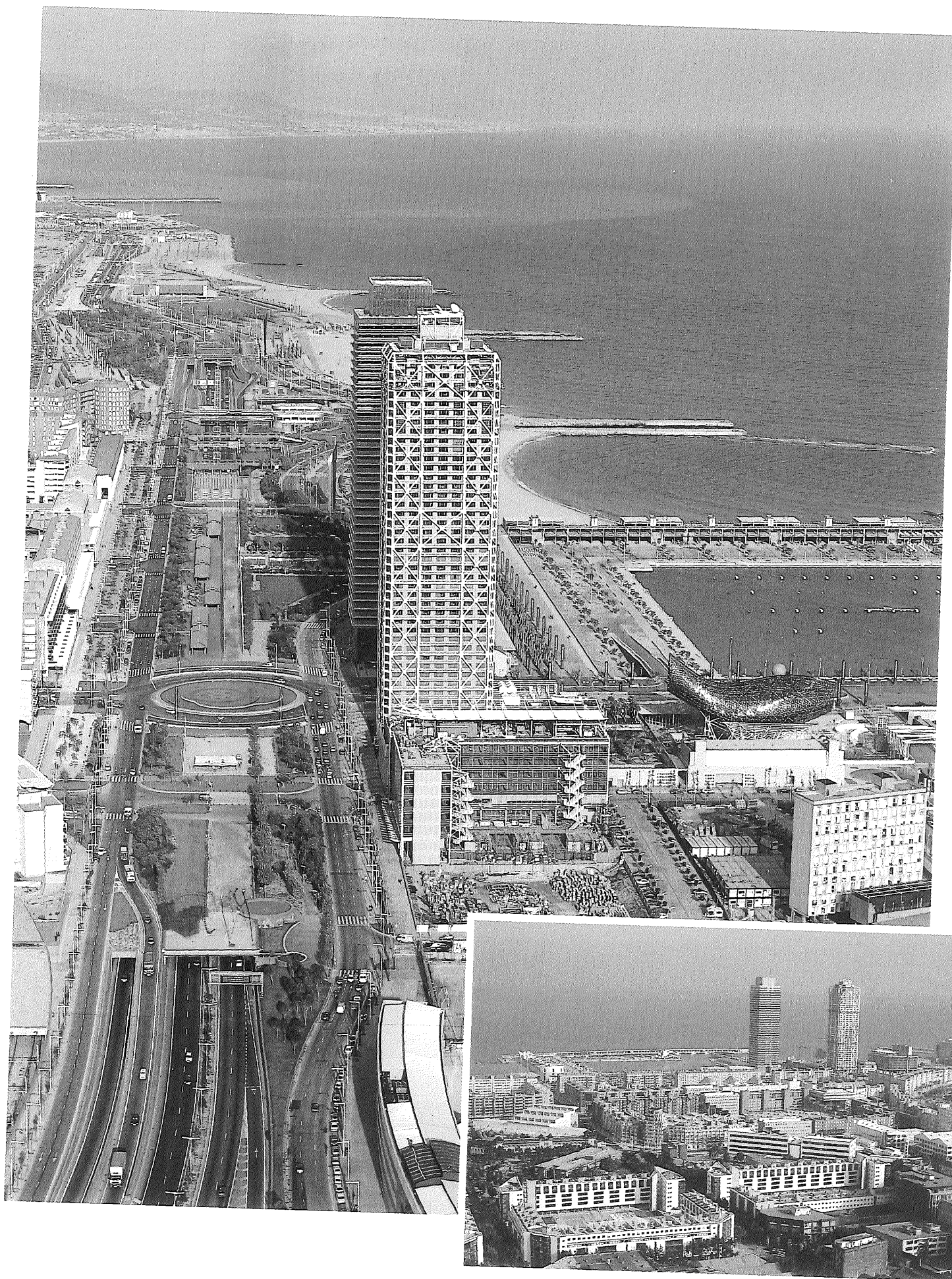
En otro nivel social y de distinto significado urbano, dicho entendimiento alcanzó también a la ciudad de Barcelona en la creación de la "Villa Olímpica" -planificada por el equipo de Martorell, Bohigas y Mc Kay-, que se planteó como una extensión del ensanche; y no sólo por coherencia con el resto del tejido de la ciudad inmediata, sino también por el reconocimiento del valor urbano del antiguo plano de Cerdá, de las posibilidades de orden y de libertad inherentes a su trazado continuo y reticular. La Villa Olímpica añadió así una experiencia distinta, aunque relacionada con la madrileña y la sevillana: al extender un ensanche real y de gran tamaño, pudo evitarse la sistemática de los edificios en manzana que en las otras ciudades era más necesaria debido a la condición periférica de los terrenos y al deseo consiguiente de aumentar al máximo el orden y la prestancia formal del conjunto.

La interesante dialéctica establecida entre el orden absoluto de la retícula formada por las calles y la libertad de edificación que era posible utilizar en el interior de los terrenos, precisamente por la claridad y la regularidad del trazado, era una importante característica inicial de los ensanches españoles del siglo XIX, y de las ciudades en cuadrícula. Fue el hecho de la gran densidad que la ciudad tiende siempre a tomar en su construcción real la que hizo que los ensanches se realizaran normalmente en forma de manzanas cerradas, despreciando la libertad que el trazado concedía y que muy pocas veces fue usada. En la Villa Olímpica de Barcelona puede observarse el aprovechamiento de esta posibilidad y la diferente actitud que pudieron tener en ella los distintos arquitectos que allí actuaron. (Fueron, entre otros, el propio equipo MBM, Bonell y Rius, Piñón y Viaplana, Clotet y Paricio, Martínez Lapeña, Torres, etc.)

La vivienda española moderna tiene en estas grandes actuaciones todavía recientes -verdaderos *laboratorios* de proyecto residencial y urbano de alto nivel- los más importantes testimonios de una fructífera continuidad en el trabajo de la vivienda, que forma hoy una tradición profesional de alta cualificación, y cuyo esfuerzo ha de ligarse en gran modo a la reflexión y la riqueza de la enseñanza de las españolas de Arquitectura durante los años setenta y ochenta.

Pero la calidad general de la vivienda y de la ciudad que con ella se configura es un producto de la relación establecida entre la cultura arquitectónica profesional y la sociedad, por lo que sólo cuando ambos términos de dicha relación tienen adecuadas miras y poseen oportunos instrumentos se puede producir una arquitectura y una ciudad de satisfactorios resultados. De ahí que entre la ciudad real en su conjunto y la antología que este texto ha presentado exista tanta distancia. Y de ahí también que, de cara al futuro, hagamos votos por la máxima fortuna de dicho acuerdo. Cualificada tradición, alta experiencia y cultura profesional no faltan. ■







*Marina de Puente Romano, Marbella  
(Málaga). Construida por FCC.*



